

WILLIAM JOHN FELLNER

(1905 - 1983)

Nació en Budapest. Estudió ingeniería química en Zurich, graduándose en 1927. Se doctoró en Berlín, un par de años después. “En Hungría trabajó en una empresa familiar” (Beaud y Dostaler, 1995), migrando a Estados Unidos en 1938.

Enseñó en la universidad de California, en Berkeley, entre 1939 y 1952 , y en la de Yale, entre 1952 y 1973, y luego trabajó en el American Enterprise Institute. En 1969 presidió la Asociación Americana de Economía (AEA), y entre 1973 y 1975 integró el Consejo de Asesores Económicos del presidente.

“Quienes lo conocimos pudimos reverenciarlo por su nobleza de espíritu, profundidad, sutileza, humildad, amplia cultura y esencial humanidad. Sus escritos resultan de todas estas características, así como de sus experiencias en Europa entre las 2 guerras mundiales. Era un liberal de la vieja escuela, humanista y antiautoritario... Traumatizado por la hiperinflación alemana, el desempleo masivo de la Gran Depresión y el totalitarismo nazi, se empeñó a través de sus enseñanzas en impedir su repetición” (Adelman, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Fellner? “En su primer libro, Monetary policies and full employment (publicado en 1946), notó que mientras la teoría económica supone que la macroeconomía sigue una senda dinámica hacia el equilibrio de largo plazo, la experiencia sugiere la combinación de equilibrios inestables y desvíos crónicos, que implican que la economía está normalmente en desequilibrio. Su manifestación principal es el ciclo económico... En trends and cycles in economic activity (publicado en 1955) enfatizó la aplicación del principio del acelerador al problema de los desvíos cíclicos” (Betts, 1997).

“Estaba en contra de tratar de estabilizar el ciclo económico sobre su tendencia de largo plazo, porque esto le privaría a la economía de la necesaria flexibilidad para absorber los ajustes. Prefería la intervención estatal sólo en depresiones profundas y, en todo caso, para disminuir la amplitud del ciclo económico” (Betts, 1997). En otros términos, “era un keynesiano prudente” (Adelman, 1987).

“Cuando se relee Monetary policies uno se asombra por lo adelantado que estaba a su tiempo. 30 años después, en Towards a reconstruction of macroeconomics (publicado en 1976), volvió sobre los mismos temas” (Adelman, 1987).

“Dentro de la teoría del crecimiento, se interesó por la teoría del cambio tecnológico inducido” (Blaug, 1999).

En la densa conferencia presidencial que pronunció en la AEA se lee: “lo que para el modelo neoclásico estándar es sustitución entre factores, para mí implica la invención de nuevos tipos de bienes, por ejemplo, de equipos que requieren menos mano de obra... Prácticamente todo el aumento a largo plazo del producto por hora hombre requiere algún aumento de conocimiento per cápita, que puede o no expresarse vía la producción de nuevos tipos de equipamiento” (Fellner, 1970).

Adelman, I (1987): "Fellner, William John", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Beaud, M. y Dostaler, G. (1995): "Fellner, William John", Economic thought since Keynes, Routledge.

Betts, D. C. (1997): “Fellner, William John”, en: Glasner, D., ed.: Business cycles and depressions. An encyclopedia, Garland Publishing.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Fellner, W. J. (1970): “Trends in the activities generating technological progress”, American economic review, 60, 1, marzo.

ROBERT FERBER

(1922 - 1981)

Nació en Nueva York.

Estudió en el City College de su ciudad natal, realizando estudios de graduado en la universidad de Chicago, donde se doctoró en 1951.

Enseñó en la universidad de Illinois (Urbana Champaign) entre 1951 y 1979, y en la de Illinois (Chicago) desde entonces y hasta su fallecimiento.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Ferber? Porque pertenece a la generación de colegas que tomó el mensaje keynesiano básico, y buscó mejorarlo perfeccionándolo, sin cuestionarlo.

Específicamente, “estudié la confiabilidad de los datos económicos obtenidos en las encuestas de hogares, sugiriendo mejoras. Investigué el ahorro y la estructura de los gastos de las personas, y sus determinantes, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo. También realicé estudios sobre el rol de las expectativas en el comportamiento de las personas y las empresas” (Ferber en Blaug, 1999).

Por lo cual no sorprende que la American Economic Association, y la Royal Economic Society, le hubieran encargado una reseña sobre el comportamiento de las familias (Ferber, 1966).

Tuve oportunidad de conocerlo, cuando visitó el Instituto Torcuato Di Tella. Luego de una conversación, le pregunté qué opinaba de mi inglés. “Cometió few errors (pocos errores)”, me dijo. Lo cual muestra que, por sobre todas las cosas, Ferber era un caballero.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Ferber, R. (1953): A study of the consumption functions.

Ferber, R. (1966): “Research on household behaviour”, Surveys of economic theory, Macmillan.

FRANK ALBERT FETTER

(1863 - 1949)

El norteamericano Fetter vino al mundo en Perú... Indiana. “Nació en una zona rural. Fue a la universidad estatal, pero abandonó sus estudios durante algún tiempo por problemas económicos de su familia, dedicándose a manejar una gran librería. Después de trabajar leía vorazmente. Fue particularmente tocado por Progreso y propiedad, de Henry George” (Skousen, 2001).

Estudió en las universidades de Indiana y Cornell, doctorándose en 1894 en la universidad de Halle, en Alemania.

“Principal, aunque no exclusivamente, dedicado a la teoría económica” (Schumpeter, 1954), Fetter enseñó en las universidades de Indiana, entre 1895 y 1898, Stanford, entre 1898 y 1901, Cornell, entre 1901 y 1911 y Princeton entre 1911 y 1933. En 1912 presidió la Asociación Americana de Economía.

“Los principales académicos de Estados Unidos, a comienzos del siglo XX, eran John Bates Clark, en Columbia, Fetter en Cornell y Princeton, Richard T. Ely en Wisconsin, y Thorstein Veblen, que creó la escuela institucionalista” (Skousen, 2001).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Fetter? “En artículos periodísticos escritos entre 1900 y 1914, reproducidos en Rothbard (1977), y particularmente en sus 2 libros, Principios de economía, publicado en 1904 y otro con título parecido, que vio la luz en 1915, Fetter desarrolló una teoría económica notablemente estructurada, en base a Bohm Bawerk y la escuela austríaca. Lo cual implicó quitarle al análisis todo rastro ricardiano y de otras teorías objetivas del valor y la distribución” (Rothbard, 1987).

“Su interés en alinear el análisis económico con las nuevas tendencias en psicología lo llevó a ocuparse de la teoría del valor. Lo cual lo puso en contacto con Bohm Bawerk y Wieser, distanciándose de Marshall” (Blaug, 1999). “Fue el principal defensor de la teoría austríaca del capital e interés en Estados Unidos, por lo que en 1927 recibió la medalla Carl

Menger” (Skousen, 2001). “No es completamente correcto considerarlo un ‘austriaco’. Es cierto que no le gustaba Marshall –un sentimiento que quizás también existió en sentido contrario-, pero esto no lo convierte en un seguidor de Menger. Fetter construyó una teoría por mérito propio, tanto en general como en puntos específicos, como en el caso del ‘ingreso psíquico’” (Schumpeter, 1954). “El concepto de ingreso psíquico, tomado de Irving Fisher, fue una de sus contribuciones más conocidas” (Blaug, 1999).

“Buena parte del análisis de Fetter se basa en mostrar que el precio de los bienes de consumo depende de su utilidad, y que dicho precio en realidad es imputado recorriendo para atrás el proceso productivo, para determinar los precios de renta de los factores productivos, según el valor de su productividad marginal... El precio de los bienes de capital resulta de sumar el valor esperado de los rendimientos futuros, o rentas, descontados a la tasa social de preferencia temporal” (Rothbard, 1987).

“Desarrolló un enfoque ‘psicológico’ para explicar las tasas de interés, al que denominó preferencia temporal. Que significa que, en igualdad de condiciones, el ser humano prefiere el consumo presente al consumo futuro. La tasa de preferencia en el tiempo se mide por la relación entre las cantidades de un bien consumido en el futuro y hoy, que dejan al individuo indiferente. Para compensar por la preferencia temporal, quien solicita un crédito debe abonar la tasa de interés... No estaba de acuerdo con Bohm Bawerk, quien explicaba las tasas de interés también por la productividad del capital. Para Fetter la preferencia temporal era la única explicación de las tasas de interés” (Skousen, 2001). “Ferdinand Lassalle había hablado de abstinencia, Marshall de la espera, y Fisher de preferencia temporal. Nada menos que Fetter pensó que podía existir una teoría de la tasa de interés basada en la preferencia temporal, ignorando las consideraciones sobre la productividad. Pero me parece que estaba equivocado” (Robbins, 1998). Fetter y Bohm Bawerk pueden ser aceptados simultáneamente, cuando se comprende que la preferencia temporal es suficiente para explicar la tasa de interés, no obstante lo cual prestarle también atención a la productividad del capital, le puede agregar mayor valor empírico a la explicación.

“En las 2 últimas décadas de su vida Fetter abandonó su interés por la teoría del valor y la distribución. Esto, sumado a la pérdida de interés por la teoría económica en Estados Unidos durante las 2 guerras mundiales, y a la continuación de la dominación del enfoque neoricardiano en el análisis que Marshall hacía en Inglaterra, empañaron significativamente las contribuciones de Fetter al análisis económico moderno” (Rothbard, 1987).

Blaug, M. (1999): Who’s who in economics, Edward Elgar.

Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton University Press.

Rothbard, M. N., ed. (1977): Capital, interest and rent: essays in the theory of distribution, Sheed, Andrews and Mc Meel.

Rothbard, M. N. (1987): “Fetter, Frank Albert”, The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Skousen, M. (2001): The making of modern economics, M. E. Sharpe.

JOHN FULLARTON

(1780? - 1849)

“A partir de 1813, el cirujano (sic) y banquero inglés Fullarton trabajó en... India” (Blaug, 1999), “encontrando también tiempo para fundar un diario en Calcuta. Luego hizo una fortuna dedicándose a actividades bancarias, y comenzó un viaje por `nuestras posesiones al Este’, en el cual recolectó información y tomó notas, que nunca publicó” (Green, 1987).

“Fullarton compartió con su gran predecesor, David Ricardo, el hecho de que, según Lord Brougham, `parecen haber salido de otro planeta’. Los viajes ocuparon buena parte de su vida, así como su avidez por el arte y la literatura” (Green, 1987).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Fullarton? Porque en 1844 publicó Sobre la regulación de la moneda. “Sobre la regulación tuvo gran éxito” (Blaug, 1999); “el trabajo fue muy leído, tanto en Inglaterra como en el continente europeo” (Green, 1987), “siendo también muy popular entre los lectores no especializados” (Schumpeter, 1954).

La aparición de la obra no fue casual, ya que resultó un subproducto de la discusión de la Ley de Bancos, desarrollada en la Cámara de los Comunes inglesa (así como los Principios de economía y tributación, de Ricardo, publicado en 1817, es un subproducto de la discusión de las Leyes de Granos, también en el parlamento inglés).

La discusión venía de lejos. En efecto, “en Inglaterra, en la década de 1820, hubo un gran debate sobre si la política monetaria debía regirse por reglas (como proponía la Currency school) o las autoridades debían aplicar la discrecionalidad (como proponía la Banking school). Además de lo cual estaba la Free Banking school, contraria a la limitación del número de entidades que pudieran emitir moneda. Lo que no estaba en discusión era la viabilidad del patrón oro, y la convertibilidad de los billetes del Banco de Inglaterra” (Schwartz, 1987). “La mayoría de las cosas importantes que se dijeron durante la controversia, ya se habían dicho antes... Ninguna de las 2 escuelas lo es en sentido estricto, como se las definiría hoy, y dentro de cada una de ellas había muchas discrepancias” (Schumpeter, 1954).

“El objetivo de la Currency school era que la estabilidad de precios fuera la misma, sea que la oferta monetaria estuviera constituida sólo por dinero metálico, o por dinero metálico y moneda de papel. Por eso estaban a favor de regular la emisión de dinero de papel... La Banking school negaba la posibilidad de emisión excesiva de dinero de papel, porque si había emisión de dinero es porque había demanda por él (sic), y que en todo caso la emisión excesiva afectaría las reservas pero no los precios... La Banking school no tenía ninguna propuesta legislativa sobre reforma monetaria, porque según ellos el buen manejo del negocio bancario no podía legislarse” (Schwartz, 1987).

“Los líderes de la Currency school eran Mc Culloch, Lord Overstone, Longfield, George Warde Norman y Torrens. Los de la Banking school, además de Fullarton, eran Tooke y John Stuart Mill... La Banking school tenía 3 principios principales, el tercero de los cuales es la ‘ley del reflujo’ de Fullarton, según el cual la emisión excesiva sólo era posible transitoriamente, porque la moneda de papel excedente volvería inmediatamente a quien la emitió, como cancelación de préstamos. Los partidarios de la Free Banking school, en este sentido, diferenciaban entre la velocidad del reflujo en el caso del Banco de Inglaterra, y en el de los bancos competidores” (Schwartz, 1987).

“El trabajo principal de Fullarton de inmediato se convirtió en un formidable desafío para la ortodoxa Currency school” (Green, 1987). “Muchos de sus argumentos fueron recogidos por el Informe Radcliffe, de 1959, y cada tanto vuelven a ser redescubiertos. Porque como apuntó el mismo Fullarton, ‘ésta es una cuestión sobre la cual la evolución de las ideas fue, es y será, muy pero muy lenta’” (Green, 1987). “Los debates monetarios de la década de 1820 no terminaron entonces. Es más, continúan hoy en día” (Schwartz, 1987).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Green, R. (1987): "Fullarton, John", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Schwartz, A. J. (1987): “Banking school, currency school, free banking school”, The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

FRANCISCO GARCIA OLANO

(1908 - 1980)

Nació en Buenos Aires. Ingeniero civil (UBA, 1930), fue subgerente general de la Corporación de Transportes de Buenos Aires entre 1938 y 1943 (según me contó otro ingeniero, García Olano descolló realizando los cálculos necesarios para construir la bóveda de una de las líneas de subte de la ciudad de Buenos Aires).

En el Centro Argentino de Ingenieros (CAI) fue miembro de la comisión de enseñanza, y secretario de la comisión especial que en 1944-1945 estudió el problema de los ferrocarriles.

“En 1944 se acercó a la Revista de economía argentina, que desde el fallecimiento de Alejandro E. Bunge (ocurrido en 1943) había quedado en manos de un grupo de sus colaboradores, publicando varios trabajos. El grupo tenía en común el nacionalismo, el catolicismo y el industrialismo, en proporciones diversas. García Olano se identificaba con el industrialismo (‘ningún país sin industria es grande: todo país esencialmente agrícola-ganadero no supera el estado semicolonial’)” (Fernández López, 2002).

En 1946 se incorporó a la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, que presidió entre 1976 y 1979.

“Siguió los cursos que sobre ‘dinámica económica’ Raúl Prebisch dictó en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA... No sólo fue su seguidor y alumno, sino que entre 1949 y 1950, con el ingreso de Prebisch a la CEPAL, trabajó en dicho organismo como economista principal” (Fernández López, 2002).

En 1957 fue uno de los miembros fundadores de la Asociación Argentina de Economía Política.

Además, durante la década de 1960 fue profesor de fluctuaciones económicas en la Universidad Católica Argentina (UCA). “En esos tiempos yo me desempeñaba como auxiliar docente de dicha materia [en la UBA], y Francisco Valsecchi me había indicado que García Olano tenía trabajos sobre los ciclos económicos argentinos, pero me fue imposible hallarlos, lo cual menciono por si todavía existen” (Fernández López, 2002). Sobre este punto vuelvo.

Entre 1964 y 1969 fue miembro del Comité Asesor Internacional de las Naciones Unidas para las Aplicaciones de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo.

¿Por qué los economistas nos acordamos de García Olano? “En la actualidad, en la Argentina se aplica la teoría clásica, neoclásica o neoliberal. Es una teoría elaborada en los grandes centros económicos y financieros, por gente de esos países que piensa en los intereses de esos países. La teoría es en gran medida una racionalización de los intereses que predominan en los países industrializados. En principio, la teoría económica no se ha ocupado de los problemas de los países subdesarrollados. Una gran parte de esa literatura observa los problemas tomando en consideración el interés político nacional de un país adelantado, o de un grupo de ellos. Las viejas predilecciones del ‘laissez faire’ y, en forma especial, de la tesis del libre comercio y del enfoque del equilibrio estable. Precisamente esas viejas predilecciones son las que están en vigencia en este momento en el país. Es la teoría del Fondo Monetario, que es apoyada por los neoliberales’, afirmó en una conferencia pronunciada en la FCE de la UBA, titulada ‘Teoría económica y realidad argentina’... No es casual que en su discurso estuvieran presentes la distinción entre centro y periferia, la afirmación de la relativa validez de aquellas teorías económicas generadas en los centros económicos en función de sus propios problemas, y la visión crítica hacia la economía neoclásica y el monetarismo. Tales posiciones habían sido desarrolladas antes por Prebisch” (Fernández López, 2002).

Habiendo sido uno de sus alumnos del aludido curso de fluctuaciones económicas de la UCA, puedo testimoniar qué transmitía sobre la relación entre teoría y realidad económica por una parte, y sobre los ciclos económicos argentinos por la otra.

Así lo recordé cuando escribí mis Memorias: “García Olano, quien cuando fue mi profesor tenía 55 años, era pura vitalidad. Se hacía el sordo, táctica que utilizaba para pensar; cuando uno preguntaba algo, automáticamente anteponía a la respuesta la siguiente muletilla: ‘Eh, qué, qué cosa...’, y luego, sin esperar la repetición de la pregunta, respondía. Su sabiduría surgía a borbotones. Desde el punto de vista formal era muy desprolijo (lo cual no quiere decir falta de rigor); borraba sólo una parte del pizarrón y comenzaba a escribir... pero, si lo necesitaba, seguía escribiendo también sobre la parte que no había borrado, y se ensuciaba el pantalón con tiza, porque con la mano totalmente blanca se ponía y se sacaba el pañuelo del bolsillo delantero, sin prestarle atención a lo que estaba haciendo.

“Tengo de García Olano el mejor de los recuerdos, principalmente por su constante esfuerzo por combinar análisis económico y realidad. Para él la teoría no era un catálogo de esquemas; sabía ‘todo’ -sin exhibirlo innecesariamente, como se verá de inmediato-, pero enseñaba la teoría que a su juicio servía para explicar la realidad. Con él graficamos -y explicamos- series reales, e intentamos entender por qué en 1963 el país sufría una profunda recesión.

“Su estilo directo, y mi soberbia de entonces, me llevaron a sugerirle que no exponía el modelo del ciclo económico de Hicks... porque no lo conocía. Y seguramente que hice el comentario como correspondía, es decir, a viva voz para que lo escuchara. Me dijo: ‘Voy a dar

una clase especial sobre el modelo para usted y algunos de sus compañeros, para explicarles por qué no doy el modelo de Hicks en clase'. Armó la clase especial, borró parte del pizarrón, utilizó todo el pizarrón para escribir las ecuaciones, y luego de explicar en detalle la esencia del modelo de Hicks, mostró por qué no lo utilizaba en clase (si en ese momento hubiera tenido la mitad de la vergüenza que tengo hoy, me hubiera tirado debajo del asiento). Inolvidable.

"Volví a verlo pocas veces en mi vida. Asistí a una conferencia que dio en Harvard, en 1967, donde fue presentado como quien había anticipado correctamente que la 'etapa Salimei' de la Revolución Argentina iba a fracasar; nos volvimos a ver en 1972 o 73, cuando me invitó a hablar en la comisión de economía del CAI, que presidía; y por fin, en 1976 o 77, compartimos un almuerzo privado organizado para discutir con el entonces ministro de economía José Alfredo Martínez de Hoz (en esta última ocasión su físico mostraba el paso del tiempo, pero su vehemencia no había disminuido).

"Su figura fue creciendo dentro mío con el paso del tiempo. Por eso, cuando trabajo de profesor, no me importa lo que los alumnos piensan de mí mientras estudian conmigo. Me doy un crédito de varias décadas, esperando el veredicto final" (de Pablo, 1995).

El párrafo citado por Fernández López (2002), sobre la relación entre teoría y práctica económicas, puede dar la sensación de un rechazo, por parte de García Olano, de la teoría económica. Según mi experiencia, no era así. Sí rechazaba, y con vehemencia, la teoría "por la teoría misma" (ejemplo: lo volvía loco que le dijeran que el sistema de equilibrio económico general de Walras era irrelevante, pero "elegante"). En cuanto a sus trabajos sobre el ciclo económico argentino, el curso mismo era un trabajo intensivo sobre esta cuestión, sin que —que yo recuerde— distribuyera material escrito de su autoría (recomendaba leer la memoria correspondiente a 1938 del Banco Central, donde Prebisch había explicitado sus ideas sobre el ciclo económico argentino).

"Su vida estuvo dedicada al estudio, al trabajo y a la meditación. Le preocupó el estancamiento de nuestro país y en varias oportunidades escribió sobre el tema. Seguía con interés el avance de la ciencia y de la técnica, interesándose por los problemas más recientes; quería estar informado de todo lo que acontecía en el mundo. De carácter austero, firme en sus convicciones, sobrio en su accionar; al mismo tiempo que amable y modesto, sabía encontrar la palabra justa para orientar en los momentos difíciles', dijo de él Ernesto E. Galloni" (Fernández López, 2002).

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.

Fernández López, M. (2002): "Francisco García Olano, 1908-1980", 50 años de economía argentina, El economista.

HECTOR JUAN CARLOS GRUPE

(1929 - 1995)

Ingeniero civil graduado en la Universidad Nacional de Córdoba, con Mención Especial y merecedor del Premio Universidad, en 1955 Grupe tomó el curso de “Teoría y programación del desarrollo”, que dictaba la CEPAL, pero “fue esencialmente un inteligente autodidacta... Tenía un excelente entrenamiento matemático, del cual se sentía orgulloso” (Visintini, 1996).

En 1960 fue designado profesor de “Economía del transporte y la energía”, en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

“En 1965 halló su destino definitivo, como profesor e investigador” (Fernández López, 2001), cuando se incorporó como investigador y profesor a tiempo completo en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), dictando “Economía y política del transporte y la energía”, y desde 1967 “Programación económica” y “Economía y programación de los servicios públicos”. En 1970 estructuró y dictó, a la primera promoción de la carrera de Licenciado en economía, “Programación económica”, materia que continuaría a su cargo durante un cuarto de siglo. Subproducto de la cual surgió Teoría de la política económica (Macchi, 1981). Y a partir de 1971 también dictó “Economía espacial” (Visintini, 1996). Además dirigió el Centro de Estudios de Transporte, dependiente del rectorado de la UNC, y dictó el curso sobre “Planeamiento del transporte”, organizado en forma conjunta con la Organización de Estados Americanos y la UNC, con participación de alumnos de varios países latinoamericanos.

En 1975 fue profesor invitado en la Universidad de Bonn... “donde escribió algunos de los capítulos de Teoría de la localización, análisis regional y redes de transporte (Editorial el coloquio, 1977)” (Fernández López, 2001).

“Sus clases se caracterizaban por la claridad de sus exposiciones y el uso intensivo del instrumental matemático... Como su alumno, tesista, profesor asociado y par en tribunales de concurso, puedo señalar que fue exigente en el rendimiento que esperaba de sus alumnos y colegas, con el objetivo de mejorar el nivel académico de la comunidad universitaria en general... Detrás de su aparente personalidad introvertida, propia de un investigador como él, cuando se iniciaba el diálogo académico se encontraba al Profesor y al consejero que ayudaba a

encontrar, a través de la discusión y la crítica, la solución a los problemas, daba una orientación bibliográfica adecuada y alentaba a seguir en la investigación de los temas objeto de desarrollo” (Visintini, 1996).

¿Por qué los argentinos nos acordamos de Grupe? Porque “fue uno de los precursores de los estudios teóricos y empíricos en Economía regional en Argentina” (Visintini, 1996).

En efecto, “los ingenieros Pascual Palazzo y Alberto Rafael Constantini tuvieron su contrapartida en economía, en la obra del ingeniero Grupe, quien aparece en 1956-57 integrando la misión de las Naciones Unidas que estudió el desarrollo económico argentino, en la especialidad capacidad y demanda de transporte. Su informe, titulado “Demanda y capacidad de transporte”, publicado en 1959, fue incorporado a Economía del transporte y de la energía” (Fernández López, 2001).

Sus escritos en materia de economía espacial y del transporte fueron recogidos en Economía del transporte y de los servicios públicos (Macchi, 1972) y en Teoría de la localización, análisis regional y redes de transporte (Editorial el coloquio, 1977). Además dirigió el Relevamiento de la estructura regional de la economía argentina (Instituto Torcuato Di Tella y Consejo Federal de Inversiones, publicado en 1963), y en 1965 dirigió el Análisis de la economía de Córdoba, aplicando las modernas teorías de análisis regional. “En los últimos años se lo observó muy dedicado al análisis de la teoría de la Regulación y los Monopolios Naturales, y a la Teoría de los juegos” (Visintini, 1996).

Frecuente asistente a las Reuniones Anuales de la Asociación Argentina de Economía Política, de cuyo Consejo Directivo formó parte cuando tuvo el honor de presidirla, Grupe presentó los siguientes trabajos: “Proyección de la economía de Córdoba, 1960-1969” (Mendoza, 1965); “Organización espacial de la economía: extensiones teóricas” (Salta, 1976); “Planeamiento del transporte y desarrollo rural urbano” (La Plata, 1982); “El tamaño de las ciudades en una jerarquía de lugar central” (Posadas, 1984); y “Regulación económica y teoría del monopolio natural” (Rosario, 1989).

Fernández López, M. (2001): “El pensamiento económico espacial en la Argentina”, Foro económico, 6, 10, mayo.

Visintini, A. A. (1996): “En memoria del ing. Héctor Juan Carlos Grupe”, Anales, Asociación Argentina de Economía Política, noviembre.

ROBERT L. HALL

(1901 - 1988)

Nació en New South Wales, pero se crió en Queensland, Australia.

Se recibió de ingeniero en la universidad de Queenstland, partiendo en 1923 para Oxford, donde en 1926 se graduó con honores. Fue profesor en el Trinity College hasta que tuvo que prestar servicios gubernamentales durante la Segunda Guerra Mundial, “en el ministerio de suministros, y en la Oficina Conjunta encargada de Materias Primas, con sede en Washington” (Cairncross y Watts, 1989).

“Entre 1947 y 1961 presidió la Sección económica, el primer grupo de economistas profesionales que asesoró a tiempo completo al gobierno de este país [Inglaterra], y probablemente al de cualquier país... La tuvo a su cargo el doble de tiempo de sus 3 antecesores juntos, y más tiempo que cualquiera de sus sucesores. Tuvo enorme éxito, tanto con gobiernos laboristas como conservadores, y durante los 14 años asesoró a 8 primeros ministros” (Cairncross y Watts, 1989).

Hall fue nombrado caballero en 1954, y lord en 1961. Durante 2 décadas tuvo activa participación en la Cámara de los Lores.

“Es discutible si mantuvo su acento australiano. Lo que claramente mantuvo fue verdadera característica australiana, de ignorar por completo las distinciones de clase, así como su humorismo y eclecticismo” (Arndt y otros, 1988). En 1994 se publicó su autobiografía.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Hall? “Para los jóvenes, por Hall y Hitch (1939), donde propuso la curva quebrada de la demanda de los oligopolistas... Al parecer, Hall se enseñaba a sí mismo en el proceso de explicarle a sus alumnos... Trataba de relacionar la teoría a la práctica, analizando la forma concreta en que los empresarios tomaban decisiones” (Arndt y otros, 1988).

Pero “su principal contribución no se dió en el plano académico” (Arndt y otros, 1988) sino en el de la función pública.

“La Sección estaba en mal estado cuando Hall se hizo cargo de ella, sucediendo a James Meade. Tenían personalidades bien diferentes, Meade enfocaba las cuestiones desde la teoría, Hall desde la práctica. Hall pertenecía a la escuela de asesores de un solo brazo [los que no dicen ‘por una parte, por la otra’]... En noviembre de 1953 la Sección pasó de depender de la Oficina del Gabinete, a depender de la Tesorería... Los 14 años se dividen en 2 períodos: 1947-1953, dominado por los problemas de balanza de pagos, y 1953 en adelante, dominado por el crecimiento del consumo... Más que cualquier otro, Hall preparó el terreno para la devaluación de 1949, el rearme de 1950-1951 y el rechazo de Robot en 1952... En 1961 la Sección tenía una docena de economistas, hoy [1989] emplea a casi 400 (sic)” (Cairncross y Watts, 1989).

“Bensusan Butt, que trabajó con Hall en la Sección, recuerda que ‘durante varios años competíamos anualmente pronosticando las principales variables, en sobres cerrados, que custodiaba el miembro más joven de la oficina. Los pronósticos de Hall eran siempre los más acertados, para gran indignación de todos nosotros’” (Arndt y otros, 1988).

“Además de teoría económica, Hall entendía lo que era política y administrativamente posible” (Arndt y otros, 1988). “La información disponible para preparar un estado de situación era tan inconsistente, inconfiable y desactualizada, que Hall ordenó ‘pronosticar para saber dónde estamos ahora’... ‘No sabemos mucho cómo las modificaciones de la tasa de interés afectan el empleo’” (Cairncross y Watts, 1989).

“Como Arthur Smithies y Kelvin Lancaster, Hall pertenece al pequeño grupo de australianos que triunfaron en el exterior” (Arndt y otros, 1988).

Arndt, H. M.; Bensusan Butt, D. M. y Swan, T. W. (1988): “An appreciation of Robert Hall, 1901-1988”, The Economic Record, 64, 187, diciembre.

Cairncross, A. y Watts, N. (1989): The economic section, 1939-1961. A study in economic advising, Routledge.

Hall, R. L. (1994): An economist among mandarins, Cambridge University Press.

Hall, R. L. y Hitch, C. J. (1939): “Price theory and business behavior”, Oxford Economic Papers, 2, mayo.

JOHN NEVILLE KEYNES

(1852 - 1949)

¿En qué se parecen James Mill, Leopold Mozart y John Neville Keynes? En que no carecieron de méritos propios, pero son principalmente recordados por algunos de sus hijos (John Stuart, Wolfgang Amadeus y John Maynard, respectivamente).

“Era hijo de John Keynes, y de Anna Maynard Neville” (Pigou, 1950), de manera que en Argentina se hubiera llamado John Keynes Neville. Para no confundirlo con Maynard, de aquí en adelante lo denominaré Neville.

Nació en Salisbury y se graduó en University College de Londres. Ingresó luego en el Pembroke College de Cambridge [donde “se distinguió, entre los primeros alumnos de Alfred Marshall” (Deane, 1987)]. En 1876 fue nombrado profesor en el referido college y profesor honorario del University College. “Por entonces la economía política todavía formaba parte del plan de estudios de ciencias morales, de manera que Neville dictó clases de economía y de lógica, en su calidad de profesor de ciencias morales... Se doctoró en Cambridge, en 1891” (Dillard, 1975).

“Marshall lo propuso para ser profesor en Oxford, pero Neville no quería abandonar Cambridge (en 1894 también rechazó una oferta de la universidad de Chicago)” (Deane, 1987). “El diario personal y las cartas no dejan dudas de que hubiera preferido dedicarse más a la economía política que a la lógica, pero las necesidades de la universidad eran otras. Su nombramiento como profesor en Cambridge coincidió con el regreso de Marshall a dicha universidad, por lo que sólo le podría haber enseñado economía a funcionarios públicos de India... Su diario también muestra que trató de inyectar sentido común a la política universitaria” (Deane, 1987). “Aparte de profesor y escritor, Neville fue un eminente administrador de la universidad de Cambridge. En 1892 fue elegido miembro del poderoso consejo del senado de la universidad. En 1910 fue elegido secretario general de la universidad, puesto que conservó hasta que se jubiló, en 1925” (Dillard, 1975). Junto con su esposa, en 1946 asistió al funeral de John Maynard. Fue biografiado por Deane (2001), obra que no leí.

¿Por qué los economistas nos acordamos de John Keynes Neville, además de por ser el papá de John Maynard? Por su labor en el campo metodológico, instrumentado a través de 2 libros.

“Los escritos explícitamente metodológicos que se leían en Inglaterra en el siglo XIX ponían especial énfasis en las premisas de toda teoría y se mostraban bastante escépticos acerca de verificaciones y predicciones. Las premisas podían derivarse por introspección, o por una observación más o menos desinteresada y casual del comportamiento del prójimo; estas premisas llevarían luego a las correspondientes implicaciones por un camino deductivo, pero estas últimas estarían condicionadas, en su confrontación con los hechos, por perturbaciones diversas. Se trataba sólo de establecer la aplicabilidad del razonamiento económico, no la validez o la posible refutación de una teoría” (Vázquez Presedo, 1994).

“Studies and exercises in formal logic, publicado en 1884, fue un tratado utilizado durante décadas como libro de texto... Scope and method of political economy, publicado en 1891, combinó el dominio de la lógica formal con la erudición económica, para obtener quizás la más lograda formulación del carácter lógico de la economía clásica... Scope se publicó contemporáneamente con la controversia metodológica que se desarrolló en Alemania, cuyos protagonistas principales fueron Carl Menger (partidario de la teoría) y Gustav Schmoller (partidario de la historia)... Comparado con Nassau Senior y Cairnes, Neville pareció haber llegado a un compromiso con la escuela histórica. Pero el compromiso es más aparente que real, más cuestión de tolerancia que de aceptación. En el fondo defendió el enfoque británico tradicional, abstracto, positivo y primordialmente deductivo, que caracterizó a la economía clásica y neoclásica” (Dillard, 1975). “Amiguísimo de Marshall, Scope fue escrito como un suplemento a los Principios, que éste había publicado en 1890” (Blaug, 1986).

“Neville declaraba que lo ideal en la tarea de los economistas creativos era combinar, como lo había hecho Adam Smith, el razonamiento abstracto y deductivo, con el histórico e inductivo... A él le gustaba repetir que el razonamiento económico debía comenzar en la observación y terminar en la observación, pero también le gustaba distinguir entre la ‘inducción necesaria para determinar las premisas’ y la ‘inducción verificadora de las conclusiones’” (Vázquez Precedo, 1994).

“Scope está extraordinariamente escrito. Si bien no tiene la chispa ni las imaginativas perspectivas incluídas en las obras de Maynard, es un clásico en su tipo. Leyéndolo, y prestándole particular atención a las notas a pie de página, se obtiene una muy buena introducción a la controversia metodológica alemana” (Robbins, 1998).

“Scope fue el primer trabajo importante sobre metodología, posterior a Character and logical method of political economy, que Cairnes publicara en 1857. Obra tremendamente exitosa, por su estilo claro y no controversial. Siguió constituyendo la ‘última palabra’ en la materia, hasta que en 1932 Robbins publicó An essay on the nature and significance of economic science” (Blaug, 1986).

Blaug, M. (1986): "Keynes, John Neville", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Deane, P. (1987): "Keynes, John Neville", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Deane, P. (2001): The life and times of J. Neville Keynes, Edward Elgar.

Dillard, D. (1975): "Keynes, John Neville", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Pigou, A. C. (1950): "Obituary. Dr. J. N. Keynes", Economic journal, 60, 238.

Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton University Press.

Vázquez Precado, V. (1994): "Keynes y el problema de la heterogeneidad temporal", Anales, Academia Nacional de Ciencias Económicas.

CHARLES POOR KINDLEBERGER

(1910 - 2003)

Nació en Nueva York, Estados Unidos.

“Mi padre era abogado. En el college me pasé a economía al terminar el segundo año. Mirando para atrás, esto se debió, en un Mundo que estaba entrando en la Depresión, al innato atractivo de la economía para alguien que estaba creciendo por sobre sus entusiasmos juveniles... En la década de 1930 la profesión atrajo a muchos jóvenes que querían saber por qué el sistema económico se había roto. Para estudiar economía la curiosidad es un estímulo mucho más efectivo que una manera para ganarse la vida o hacer el bien. El análisis económico es una actividad anticíclica... La Depresión hizo la educación económica atractiva, pero no ayudó a su financiamiento. Mi familia fue impactada duramente por la realidad” (Kindleberger, 1980).

Estudió en la universidad de Pensilvania, doctorándose en la de Columbia en 1937.

“La década de 1930 no era un buen tiempo para conseguir un trabajo académico. No ingresé a la vida académica durante 12 años, debido a la guerra y la posguerra. Para alguien que termina enseñando, 12 años es demasiado, aunque 1, o mejor 2, es altamente recomendable” (Kindleberger, 1980). Trabajó los referidos 12 años en el gobierno de Estados Unidos. En 1936 ingresó a la Tesorería, entre 1936 y 1942 trabajó en la Reserva Federal, entre 1942 y 1943 en la Oficina de Servicios Estratégicos, entre 1943 y 1945 en el ejército, y entre 1945 y 1948 en el Departamento de Estado. “Trabajé bajo (en algunos casos muy debajo) algunos grandes hombres, como los generales George C. Marshall y Omar Bradley... En el plan Marshall la mayoría de los economistas funcionó como propagandista, más que como analista objetivo. El experto de cada país quería más recursos, no menos, y cada experto en alguna mercancía suponía que Europa necesitaba mucha de ella. Mirando retrospectivamente, la ayuda determinó el déficit y no al revés” (Kindleberger, 1980).

A partir de 1948 fue profesor en el MIT (emérito, desde 1976). “Mucha gente encuentra sorprendente que el MIT tenga un departamento de economía y, más aún, que éste sea bueno. Su existencia es parcialmente accidental. MIT lo reclutó a Paul Anthony Samuelson en parte

porque una minoría de los profesores de Harvard no le ofreció trabajo, porque les hacía la vida difícil, y en parte porque quería seguir viviendo en Cambridge” (Kindleberger, 1980).

En 1985 presidió la Asociación Americana de Economía (AEA). 6 años más tarde publicó su autobiografía.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Kindleberger? Algunos, porque fueron sus alumnos en el MIT (“Uno aprende la técnica con otros, con Kindleberger se aprenden ideas”, afirmó Jagdish N. Bhagwati, uno de sus más distinguidos); “todos”, porque estudiamos comercio internacional con su libro de texto (Economía internacional, Irwin, primera edición, 1953).

“El Mundo sin líderes de la década de 1930 inspiró parte de su obra, el éxito de los Aliados en la Segunda Guerra Mundial y la reconstrucción, otra” (Mc Closkey, 1987). “La crisis de 1929 se desarrolló porque ningún país fue capaz de liderar una política para parar los esquemas de ‘ajuste a costa del vecino’, y particularmente como prestamista de última instancia” (Kindleberger, 1986). “Siempre le preocuparon el comercio y las finanzas internacionales como un sistema político, mientras sus colegas sólo analizaban un país hipotéticamente maximizador, en un Mundo atomizado” (Mc Closkey, 1987). “La idea de un sistema internacional jerárquico, y el rol esencial que juega un poder hegemónico dentro de él, son claves en sus trabajos. Para él, vía poder hegemónico o vía acuerdo entre poderosos, es esencial que los bienes públicos internacionales –la paz, así como la estabilidad monetaria y financiera- estén garantizados” (Beaud y Dostaler, 1995).

“Es uno de los pocos economistas americanos que no se subió a la ola matematizante del análisis económico, concibiendo a este último como literario e histórico” (Beaud y Dostaler, 1995). “Resistió las modas dentro del análisis económico, como el enfoque monetario a la balanza de pagos, las expectativas racionales, etc., pero siempre con buen humor y argumentos razonados, no con descalificaciones” (Mc Closkey, 1987). “Soy un economista que se ocupa de la historia, no un historiador económico, lo cual quiere decir que estoy interesado en utilizar la historia para verificar la validez y generalidad de las leyes y los modelos económicos” (Kindleberger, 1989). “A medida que pasa el tiempo prefiero cada vez más el enfoque de los historiadores, particularmente cuando leo ensayos econométricos intensivos en técnica pero flojos en fundamentos” (Kindleberger, 1980). “Su noción de verificación empírica no es simplemente la econométrica. Incluye el test narrativo: ¿tiene sentido la teoría congruente con los hechos, que simplemente supera los test econométricos? Sus conclusiones son frecuentemente agnósticas, el precio de la sofisticación” (Mc Closkey, 1987).

“Sus escritos son voluminosos, entretenidos y eruditos. Siempre subordinó la teoría a los hechos” (Mc Closkey, 1987). “Es autor del más exitoso libro de texto introductorio a economía internacional luego de la Segunda Guerra Mundial” (Blaug, 1985). “En mis 30 años en MIT produje más libros que artículos. Resulta irritante que mi reputación se base en un libro de texto moderadamente exitoso, escrito para ayudar a costear la educación de una familia numerosa [4 hijos. Pensaba ganar u\$s 500 anuales, gane más], más que en mi trabajo original. Porque, después de todo, los libros de texto son síntesis del trabajo de otros” (Kindleberger, 1980).

En total escribió 30 libros, entre los que se destacan Movimientos internacionales de capital de corto plazo, publicado en 1937; La escasez de dólares (1950); Los términos del intercambio en Europa (1956), “el más sofisticado tratamiento de la movilidad como factor explicativo del bienestar a lo largo del tiempo”. Caves, 1960; Desarrollo económico (1958), “escrito por uno que no estuvo allí”, aclaró en el prólogo; Comercio exterior y la economía nacional (1962); Crecimiento económico en Francia e Inglaterra, 1851-1950 (1964); Europa y el dólar (1966); Poder y dinero (1970); Manías, pánicos y crashes: una historia de las crisis financieras (1978), donde sostuvo que los inversores se entusiasman demasiado por algunos nuevos desarrollos, y se genera una orgía especulativa, apareciendo cotizaciones que no tienen ningún sentido. Cuando aparece la realidad se genera el desastre. “Su modelo para explicar las burbujas se inspira en ideas clásicas, expuestas por Adam Smith y John Stuart Mill, y más modernamente por Irving Fisher y Hyman Minsky” (Schubert, 1997); Una historia financiera de Europa Occidental (1984); Leyes económicas e historia económica (1989); Historia económica: ¿arte o ciencia? (1990).

“Mis principios laborales son los siguientes: esté a disposición de los alumnos, para eso le pagan (en el MIT siempre dejé abierta la puerta de mi oficina; comente los exámenes, además de calificarlos); diga la verdad al escribir cartas de recomendación, comentarios y citas bibliográficos; no sea perfeccionista (los genios tienen alto coeficiente intelectual y un relajado mecanismo de publicación de sus resultados; en la primera edición de Economía internacional había tantos errores, que un instructor me preguntó si lo había hecho a propósito, para que los alumnos los descubrieran); cultive la sitzfleisch, es decir, pegar la cola a la silla durante 3 o 4 horas, mientras lee, escribe, calcula o toma notas (mantenga en carpetas las “ideas en proceso de investigación”); ser trabajomaniaco compulsivo no es muy atractivo); comente toda obra que le soliciten hacerlo, a menos que tenga una poderosa razón para no hacerlo; y acepte rentas, pero no se obsesione en su búsqueda (la profesión parece estar corrompida por la búsqueda del éxito)” (Kindleberger, 1992).

En la conferencia presidencial de la AEA expresó: “una nación es un conjunto de personas que tienen gustos o necesidades comunes sobre ciertos bienes públicos... La lista de bienes públicos de Adam Smith se limita a la defensa nacional, la ley y el orden, así como ciertas obras públicas que los particulares no pudieran llevar a cabo. Hoy la mayoría de los economistas agregaría la estabilización, la regulación y la redistribución del ingreso. Así como el nacionalismo, y los esfuerzos para reducir los costos de transacciones (como el sistema de pesas y medidas)... Los conflictos que existen entre las ciencias económica y política son muchos, y la mayoría surgen del hecho de que los bienes, el dinero, las corporaciones y la gente se mueven, mientras que los Estados son fijos... El principal bien público internacional es la paz... La paz puede ser proporcionada por un poder dominante mundial, como la Pax romana o la Pax británica... ¿Cómo se producen los bienes públicos políticos? Hay 2 escuelas: los realistas y los moralistas. Los realistas creen en la hegemonía la cual, cuando aparece un líder, se transforma en institucional, a través del correspondiente desarrollo de regímenes. En términos políticos, los regímenes son mucho más atractivos que la hegemonía... En lo que hace a regímenes, soy un realista. El FMI y el Banco Mundial surgieron de acuerdos hechos en Bretton Woods, en buena medida impulsados por la Tesorería de los Estados Unidos. La forma fue internacional, pero la sustancia fue dictada por un único país... Nadie aplaude el rol de liderazgo” (Kindleberger, 1986).

“Quiero concluir enfatizando una vez más mi preocupación por el hecho de que los políticos, los economistas, y los científicos políticos parecen creer que el sistema debería ser conducido en todo momento por reglas, incluyendo los regímenes, y no por personas. Las reglas son mejores para marcar las tendencias. Pero en las crisis la decisión es imprescindible. Al respecto dijo Sir Robert Peel en 1844: ‘hemos tomado todas las precauciones posibles. Pero ruego que si, a pesar de nuestras precauciones, hay que asumir responsabilidades, encontremos al hombre correcto en ese momento’” (Kindleberger, 1986).

Tuve el honor de conocerlo personalmente en Helsinki, Finlandia, en 1986, en un congreso organizado en honor de quien, si entendí bien, Kindleberger consideraba su alumno preferido: Carlos Federico Díaz Alejandro. Sus palabras al recordar a “Carlos Díaz”, como conocía la profesión a este cubano “argentino honoris causa”, por sus investigaciones sobre nuestra historia, me sonaron “anglosajonamente conmovedoras”, es decir, que Kindleberger parecía sentido, pero lo decía de manera “fría”. Al final de la conferencia habló Gustav Ranis; dijo aproximadamente lo mismo, pero se nos humedecieron los ojos. Ranis nació en ... Alemania (la versión escrita de ambas presentaciones, y de los trabajos presentados, fue publicada Findlay, Kouri, Calvo y de Macedo, 1989).

Beaud, M. y Dostaler, G. (1995): "Kindleberger, Charles Poor", Economic thought since Keynes, Routledge.

Bhagwati, J. N.; Jones, R. W.; Mundell, R. A. y Vanek, J., eds. (1971): Trade, growth and the balance of payments: papers in international economics in honor of Charles P. Kindleberger, North Holland.

Blaug, M. (1985): Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Caves, R. E. (1960): Trade and economic structure, Harvard University Press.

Findlay, R.; Kouri, P.; Calvo, G. y de Macedo, J. (1989): Debt, stabilization and development, Basil & blackwell.

Kindleberger, Ch. P. (1980): “The life of an economist”, Banca nazionale del lavoro, 134, setiembre.

Kindleberger, Ch. P. (1986): “International public goods without international government”, American economic review, 76, 1, marzo.

Kindleberger, Ch. P. (1989): Economic laws and economic history, Cambridge University Press.

Kindleberger, Ch. P. (1991): Life of an economist: an autobiography, Blackwell.

Kindleberger, Ch. P. (1992): "My working philosophy", en Szenberg, M.: Eminent economists, Cambridge University Press.

Mc Closkey, D. N. (1987): "Kindleberger, Charles Poor", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schubert, E. S. (1997): “Kindleberger, Charles Poor”, en Glasner, D.: Business cycles and depressions. An encyclopedia, Garland Publishing.

ALLEN V. KNEESE

(1930 - 2001)

Kneese nació en un rancho en Fredricksburg, Texas. “Su primera escuela funcionaba en un local de un solo ambiente, construido por su padre (eran 3 alumnos y el maestro tenía otro trabajo: domador de caballos). En su casa se hablaba alemán e inglés indistintamente” (The economist, 2001).

Se doctoró en Indiana University, en 1956.

Trabajó en Resources for the Future –una organización dedicada a la investigación, con sede en Washington- durante 40 años. Fue, además, miembro de la Comisión de Estados Unidos sobre recursos naturales, y entre 1974 y 1980 presidió el directorio de Minerales y Energía de la Academia Nacional de Ciencias de su país. En 1978 Presidió la Asociación de Economistas de Medio Ambiente y Recursos Naturales.

Durante unos pocos años enseñó en las universidades de California, Berkeley, y en la de Nueva México.

“Era muy afectuoso, pero en sus escritos se advierte mucha ansiedad sobre el futuro, y sobre la creciente brecha entre ricos y pobres” (The economist, 2001).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Kneese? Porque fue “un pionero de la ‘economía del medio ambiente’. Cada vez que alguien lo olvidaba, Kneese recordaba que tanto el agua como el aire en algún momento eran considerados ‘bienes libres’, con disponibilidad infinita y que por consiguiente podían ser desperdiciados sin generar problemas” (The economist, 2001).

“Fue uno de los primeros economistas que desarrolló un programa sistemático de investigación sobre la economía del medio ambiente, colaborando para darle a la disciplina categoría dentro del análisis económico, tal cual se la enseña hoy en las universidades” (Blaug,

1999). “En 1990, junto con John Krutilla, ganó la primera edición del premio Volvo sobre medio ambiente, el galardón más codiciado luego del Nobel” (The economist, 2001).

En 1968 publicó La administración de la calidad del agua: tecnología e instituciones, en 1974 –en colaboración con Charles E. Merrill- Teoría económica de los recursos naturales, en 1975 –en colaboración con C. L. Schultze- Los precios de la polución y la política pública, en 1976 Economía del medio ambiente, en 1979 –en colaboración con B. T. Bower- La calidad del medio ambiente y la administración de los residuos, en 1984 Medición de los beneficios del aire y el agua claros, y en 1984 –en colaboración con J. L. Sweeney- Manual de recursos naturales y economía de la energía.

“Se interesó por los problemas de medio ambiente de los países europeos más avanzados. Luego de analizar la realidad del valle del Ruhr escribió un libro. Describió una región que tiene mucha industria pesada a la orilla de los ríos, y sin embargo estos no están polucionados (hasta se puede nadar en ellos)” (The economist, 2001).

“Reciclar es una gran idea. Si fue inventada por alguien, el crédito le corresponde a Kneese... La otra gran idea para que los productores generen menos polución, es la de los ‘impuestos verdes’. La idea es que, dentro de ciertos límites, los fabricantes podrían comprar ‘derechos para polucionar el medio ambiente’. Su propuesta se convirtió en ley, en Estados Unidos, en 1990... Tenía grandes reservas sobre los hacedores de políticas de Estados Unidos, que pretendían realizar un planeamiento centralizado y regulaciones directas, para enfrentar el problema de la polución” (The economist, 2001).

“La Comisión de Energía Atómica de Estados Unidos le encargó un estudio sobre los efectos de la generación de energía atómica, sobre el medio ambiente. En el estudio mostró la inaplicabilidad de la técnica de beneficios y costos, señalando que la manipulación de la producción en gran escala de energía en base a la fisión nuclear, produciría daños permanentes sobre la humanidad, con cierta probabilidad de desastres sin precedentes” (The economist, 2001).

“Junto con su esposa Georgia, decidió no tener hijos porque tenía temor por la responsabilidad de traerlos a este mundo incierto (sic)” (The economist, 2001). Menos mal que mi viejo y mi vieja fueron más “irresponsables”.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

The Economist (2001): “Obituary”, 24 de marzo.

KELVIN JOHN LANCASTER

(1924 - 1999)

“Llegué a ser economista por una vía tortuosa, no exenta de significativos hechos aleatorios... Nací en Sidney, Australia. Mi padre había migrado de Inglaterra cuando era joven, mi madre descendía de los pioneros escoceses. Se separaron cuando yo tenía 6 años, así que crecí junto a mi madre y 2 hermanas menores” (Lancaster, 1997).

“Cuando estaba terminando la escuela secundaria pensaba exclusivamente en estudiar física... Durante la Segunda Guerra Mundial me incorporé a la fuerza aérea, porque mi padre y un tío mío habían peleado allí la Primera Guerra. Para lo cual tuve que abandonar mis estudios, porque quienes estudiaban ciencia y medicina estaban exentos de ir al frente, hasta después de graduarse. Viajé a Canadá, pero luego de entrenarme había demasiados pilotos, así que volví a Australia poco después de terminada la guerra” (Lancaster, 1997). “Tuvo que atravesar Canadá por tren, como consecuencia de lo cual se enamoró de Canadá... y de los trenes” (“Obituario”).

“Después de la guerra quise agrandar mi campo de estudio, así que me puse a estudiar literatura inglesa” (Lancaster, 1997), graduándose en ciencias y literatura inglesa en la Universidad de Sidney, en 1953. “Impresionó tanto a sus profesores, que le ofrecieron una cátedra” (“Obituario”).

“Entré a trabajar en Research Services de Australia, porque les pareció atractivo el hecho de que yo supiera estadística y literatura. Construí un índice de producción industrial [que todavía está en uso]... El trabajo no requería conocimientos económicos, pero igual me puse a estudiar algo. En la biblioteca encontré los Fundamentos del análisis económico de Samuelson, y Naturaleza y significado de la ciencia económica de Robbins” (Lancaster, 1997).

“No queriendo realizar nuevamente estudios regulares, mi inscribí como estudiante externo en la Universidad de Londres [obteniendo las máximas calificaciones, lo cual es muy inusual para estudiantes externos. Como consecuencia de lo cual] gané una beca para doctorarme en la Escuela de Economía de Londres (LSE). Cuando dejé Australia no había tomado un solo curso de economía. Me doctoré en 1958, con una tesis titulada ‘El capital como factor de producción’, tema que había dejado de interesarme, pero la universidad insistía en que la tesis se escribiera sobre el tema que había sido planteado” (Lancaster, 1997).

“En la LSE no había un curso formal, a nivel avanzado, de teoría económica. Lo más cercano era el seminario que dirigía Robbins, memorable por la ferocidad con la cual se debatía, particularmente entre los jóvenes. Lo que aprendí en dicho seminario me influyó durante toda la vida (Karl Popper no asistía por su aversión al humo de los fumadores). Todos sentíamos la falta de entrenamiento econométrico... Luego de permanecer durante 1 año, junto con Richard Lipsey fuimos nombrados profesores... Debido a mi entrenamiento, en la LSE era el economista más matemático de mi generación” (Lancaster, 1997).

Enseñó en la LSE entre 1954 y 1959, donde “para contrarrestar su juventud, y su apariencia juvenil, comenzó a fumar en pipa”. “Obituario”; en la Universidad de Londres, entre 1959 y 1962; en la Universidad John Hopkins, entre 1962 y 1966; y en la Universidad de Columbia, a partir de 1966.

“Según Jagdish Bhagwati, `era generalmente reconocido como uno de los potenciales candidatos al premio Nobel en economía... Integra, junto con Joan Robinson, Roy Harrod y Mancur Olson, la lista de economistas extraordinarios cuyo fallecimiento le privaron de singular honor’... Según su amigo Sidney Morgenbesser, `no hay virtud que Kelvin no tuviera’... Lancaster se casó 2 veces, la segunda con Deborah, viuda del economista israelí Yehuda Grunfeld” (“Obituario”).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Lancaster? Porque “casi inmediatamente después de graduarse logró fama mundial como uno de los principales teóricos jóvenes de su generación, escribiendo un trabajo brillante tras otro. Por ejemplo, el que publicó en 1956, junto con Lipsey, sobre la teoría general del segundo mejor” (“Obituario”).

“Me considero un modelador, es decir, alguien que trata de explicar la realidad de la manera más precisamente posible, manteniendo una estructura general... Preferí buscar puntos débiles, ignorados por otros, referidos a cómo funciona la economía, en vez de sumarme a las cuestiones que en cada momento interesaban a la mayor parte de mis colegas” (Lancaster en Blaug, 1999). “Siempre trabajé de manera oportunista, sobre varias cuestiones simultáneamente... Sigo siendo un científico en el sentido de que considero que todos los resultados son provisorios. Envidio a quienes piensan que han logrado resultados definitivos, pero esto no es posible para mí” (Lancaster, 1997).

“La `teoría general del segundo mejor’ fue mi primera contribución significativa a la literatura económica... Una discusión que mantuve con Lipsey inspiró la idea. Escribí el trabajo rápidamente y lo envié al Review of economic studies. Pero resulta que él también se había quedado inspirado, y se lo comentó a Harry Johnson, quien era el editor de la revista. Johnson sugirió que escribiéramos un trabajo de manera conjunta. Lipsey sugirió que yo pusiera el orden de los apellidos. Como yo era educado, puse el suyo primero” (Lancaster, 1997).

La teoría general del second best dice que el óptimo de Pareto (aquella situación en la cual no es posible mejorar la producción de algo, o la utilidad de alguien, sin reducir la de otro) requiere el cumplimiento simultáneo de todas las condiciones de óptimo. Pero dice algo más

significativo: si una de dichas condiciones no se cumple, el cumplimiento de más condiciones de las restantes no tiene por qué implicar una mejora (como sufre en carne propia un productor que vivía gracias a la protección aduanera, y podía pagar los impuestos internos a la energía, pero cuando le abrieron la economía y mantuvieron los impuestos internos, se fundió... “por ineficiente”). “La idea del trabajo era izar una bandera de alerta contra las eliminaciones selectivas de las distorsiones, pero tiene limitado uso práctico” (Lancaster, 1997), aunque más del que cree el propio Lancaster.

“Mi trabajo individual más citado (“Un nuevo enfoque para la teoría del consumidor”, Journal of Political Economy, abril de 1966), inspirado durante mi estadía en la LSE, modeló el proceso decisorio del consumidor, para reflejar cómo incorpora bienes nuevos a su estructura de demanda... Según la teoría tradicional, resulta imposible comparar el bienestar entre 2 situaciones, cuando aparecen bienes nuevos. Pero esto va contra el sentido común, que compara las propiedades físicas y/o las funciones de los bienes nuevos, y las de los existentes (por algo a los primeros automóviles se los denominó ‘carruajes sin caballos’). Se me ocurrió que el análisis de actividad podría proveer la solución... En vez de focalizar el análisis en la demanda de bienes, lo focalicé en la demanda de las características de los bienes. En mi enfoque los bienes son los insumos de la actividad consumidora” (Lancaster, 1997; Lancaster en Blaug, 1999).

“Mis libros de texto (Economía matemática, publicado en 1968, e Introducción a la microeconomía moderna, que viera la luz al año siguiente), fueron más exitosos en el resto del mundo que en Estados Unidos” (Lancaster, 1997).

En la teoría del comercio internacional “mostró que la eliminación de las condiciones de demanda en el teorema Stolper-Samuelson (SS), es menos completa de lo que originalmente parecía... Para Lancaster, el ‘verdadero’ teorema S-S dice lo siguiente: ‘la protección aumenta el salario real si y sólo si el país importa el bien intensivo en trabajo’” (Caves, 1960), y también es autor de una atractiva presentación geométrica del modelo de Heckscher-Ohlin (Lancaster, 1957).

“La economía se parece a la medicina, porque quienes la practican son convocados a solucionar crisis, lo permita o no el estado de los conocimientos... Siempre consideré que la economía neoclásica no debía ser abandonada por la insatisfacción que generan las propuestas de los economistas neoclásicos... El estéticamente más satisfactorio modelo de la teoría económica, el modelo Arrow-Debreu de equilibrio general, es ‘general’ en un sentido muy específico, porque está basado en restricciones severas sobre las propiedades de los agentes, la tecnología, los enormes requerimientos informativos para tomar las decisiones, y una prohibición sobre realizar interacciones fuera del mercado” (Lancaster, 1997).

Blaug, M. (1985): Great economists since Keynes, Cambridge University Press.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Caves, R. E. (1960): Trade and economic structure, Harvard University Press.

Lancaster, K. (1957): "The Heckscher - Ohlin trade model: a geometric treatment", Económica, 24, 1, febrero.

Lancaster, K. (1997): "Welfare, variety and economic modelling" en Heertje, A.: The makers of modern economics, volumen 3, Edward Elgar.

Lipsey, R. G. y Lancaster, K. J. (1956): "The general theory of the second best", Review of economic studies, 24, 1.

"Obituario", Universidad de Columbia, 1999.

ERNST LOUIS ETIENNE LASPEYRES

(1834 - 1913)

Nació en Halle, Alemania.

Entre 1853 y 1857 estudió en las universidades de Tubinga, Berlín, Gotinga y Halle (en ésta última se doctoró en leyes), y entre 1857 y 1859 estudió en Heidelberg, donde se doctoró en 1860 con una tesis titulada 'correlación entre crecimiento de la población y salarios'.

Entre 1860 y 1864 enseñó en Heidelberg, donde escribió una historia de los puntos de vista económicos de los holandeses, y en los 10 años siguientes enseñó en las universidades de Basilea, Riga, Dorpat y Karlsruhe. Finalmente, entre 1874 y 1900 enseñó en la universidad Justus-Liebig de Giessen.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Laspeyres? Porque en Laspeyres (1871) propuso estimar los índices de precios en base a una fórmula que "le aseguró la fama: ningún estudiante de economía puede completar su entrenamiento sin conocerla, como no puede hacerlo sin haber escuchado hablar de Adam Smith" (Schumpeter, 1954).

La fórmula para estimar el "nivel de precios" de cierto período, consiste en multiplicar el precio de cada producto durante dicho período, por la cantidad que corresponda (consumida, en precios al consumidor; producida, en precios mayoristas) durante un período elegido como base. La variación porcentual del nivel general de precios durante 2 períodos surge de dividir el nivel de precios así calculado, correspondiente a cada uno de dichos períodos, restándole 1 al cociente así obtenido, y multiplicándolo por 100.

Ejemplo: en el período base se consumieron 8 caramelos y 2 peines. Si durante el período "t" los precios de los productos fueron \$ 3 y \$ 5 respectivamente, y durante el período "t+1" fueron \$ 5 y \$ 6 respectivamente, entonces, según el índice de precios Laspayres, la tasa de inflación fue de 52,9%, porque el nivel de precios del período "t" fue de 34 ($8 \times 3 + 2 \times 5$) y en el período "t+1" fue de 52 ($8 \times 5 + 2 \times 6$).

“La fórmula surgió en parte de sus propios trabajos empíricos, y en parte para criticar la propuesta por Drobisch, también en 1871 (que dividía el gasto realizado en cada producto, por la cantidad de dicho producto, tanto en cada período como en el período base. Laspeyres mostró que el índice de Drobisch se modifica aunque todos los precios se mantuvieran constantes; y que no es invariante a cambios en la unidad de medida; es decir, encontró 2 defectos)” (Diewert, 1987).

Ninguna fórmula capta plenamente “la realidad” cuando se modifican los precios relativos, como descubrió más de un siglo de investigaciones sobre lo que se denomina “el problema de los números índices”. La principal dificultad que tiene la fórmula de Laspeyres, que de lejos sigue siendo la más utilizada, es la pérdida de representatividad de la estructura de ponderaciones, a medida que pasa el tiempo (la “canasta” se vuelve “vieja”, dicho en lenguaje no técnico). La solución, naturalmente, consiste en actualizar la canasta cada cierto número de años (en Argentina cada 10, aproximadamente, en el caso de los precios al consumidor).

“De sus primeros trabajos se destacan sus investigaciones sobre los precios de las mercaderías en Hamburgo entre 1851 y 1863. De los últimos, el movimiento de precios verificado durante la segunda mitad del siglo XIX, y el de los precios de los productos agrícolas en Prusia entre 1821 y 1895... En un panfleto publicado en 1885 se pronunció en favor de un análisis económico cuantitativo, que investigara las regularidades en los fenómenos sociales” (Meerwarth, 1931).

“Laspeyres no escribió otros trabajos sobre la teoría de los números índices, sino sobre historia económica, historia del pensamiento económico y tópicos relevantes en su época” (Diewert, 1987). Es más; “nunca aplicó la fórmula, por carecer de datos suficientes como para estimar `las cantidades consumidas de cada producto en un país” (Meerwarth, 1931). Curiosidades, entendibles por cierto, pero curiosidades al fin.

Diewert, W. E. (1987): "Laspeyres, Ernst Louis Etienne", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Laspeyres, E. L. E. (1871): “Die berechnung einer mittleren waarenpreissteigerung”, Jahrbucher fur nationalokonomie, 16, 295-315.

Meerwarth, R. (1931): “Laspeyres, Etienne“, Encyclopedia of the social sciences, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

CARL FRIEDRICH WILHELM LAUNHARDT

(1832 - 1918)

Nació en Hannover, Alemania, “donde vivió y trabajó prácticamente toda su vida” (Fels, 1975).

“Como Jules Dupuit, Launhardt comenzó trabajando en la administración pública encargada de los caminos... En 1869 ingresó como profesor de caminos, ferrocarriles y puentes, al Instituto Politécnico de Hannover, que terminó dirigiendo, trabajando allí hasta su fallecimiento” (Niehans, 1987).

“En 1903 recibió un doctorado honorario en ingeniería, del Instituto de Tecnología de Dresden” (Fels, 1975).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Launhardt? Porque “su trabajo constituye la más importante y en realidad la única significativa contribución de Alemania a la ‘revolución marginalista’ durante las 3 últimas décadas del siglo XIX. Su análisis económico del transporte y la localización no fue superado hasta la década de 1930. Schumpeter (1954) lo subestima” (Niehans, 1987). “Hizo aportes a la teoría del bienestar, a la política de precios de los servicios públicos, a la localización industrial y al análisis de las áreas de mercado y a la economía del transporte en su sentido estricto, así como a la función de oferta de trabajo” (Fels, 1975).

Transporte. “Los desafíos que planteaban los caminos lo llevó a analizar la cuestión de la organización de sistemas de transporte eficientes... Su principal contribución a la teoría de las tarifas ferroviarias aparece en Mathematische Begründung der Volkswirtschaftslehre (principios matemáticos de la economía), publicado en 1885, donde estableció el principio de que la maximización del bienestar social implica fijar las tarifas según los costos marginales... Estaba a favor de la propiedad pública de los ferrocarriles, porque dada la naturaleza no competitiva de la actividad, la maximización privada de los beneficios no generaría el óptimo social. Derivó reglas operativas, en función de las pendientes y curvas de los ferrocarriles” (Niehans, 1987). “Launhardt elaboró una teoría de las tarifas ferroviarias que, entre otras cosas, contenía el teorema según el cual el beneficio social de los ferrocarriles sería maximizado si las tarifas fueran iguales al costo marginal. Lo cual implica que los costos fijos deberían ser financiados por los impuestos generales, una proposición redescubierta luego por

Harold Hotelling” (Schumpeter, 1954). “Estudios similares –y contemporáneos- a los suyos hicieron Dupuit, Émile Cheysson y Clement Colson” (Fels, 1975).

Localización. “La dimensión espacial de la vida económica tardó siglos en ser reconocida, nunca fue elaborada acabadamente, ni está hoy plenamente incorporada al análisis económico fundamental. Salvo atisbos de reconocimiento de su importancia por Santo Tomás, Cantillón o Smith, sus estudiosos más característicos fueron alemanes: von Thunen, Launhardt y Weber” (Fernández López, 2001). “Aplicando su análisis de los sistemas de nodulos, a la localización de las plantas industriales, Launhardt produjo la primera teoría significativa de localización industrial, publicada en 1882, consistente en fijar la referida localización minimizando los costos de transporte. Para lo cual diseñó un ingenioso procedimiento gráfico, denominado ‘principio de polarización’” (Niehans, 1987). “Según Isard, Launhardt ‘presentó el primer tratamiento significativo de la teoría de la localización industrial’ y el ‘primer tratamiento sistemático de la división del área de mercado entre empresas competidoras’” (Fels, 1975).

Economía matemática. “Por educación y profesión fue un ingeniero en transportes, pero hoy se lo recuerda sobre todo por su labor vanguardista en la aplicación de las técnicas matemáticas a problemas económicos” (Fels, 1975). “Su principal mérito para un lugar destacado en la historia del análisis económico es su pequeño tratado Mathematische..., escrito a la luz de las obras de Walras y Jevons, y antes de las de Edgeworth y Marshall. En dicha obra muestra lo que un ingeniero competente, con mentalidad económica y algún conocimiento de cálculo matemático, podía hacer hace un siglo” (Niehans, 1987). “Mathematische... es, entre otras cosas, el primer texto de economía matemática, que además de resultados originales sobre localización, transmitió las doctrinas de Jevons y Walras” (Blaug, 1999). “Mathematische..., aunque sustancialmente walrasiana y desfigurado por muchas inadecuaciones, debe ser destacado como notable y original, particularmente en materia de transporte y localización. Lo cual implica que también en Alemania hubo algo de ‘economía matemática’” (Schumpeter, 1954). “Su adicción a formas funcionales específicas, particularmente a las funciones cuadráticas, limitó algunos de sus resultados, aunque sus contribuciones son sólidas, importantes y originales” (Niehans, 1987).

Además de lo cual “reconoció la posibilidad de la existencia de la curva de oferta de trabajo ‘perversa’ (de pendiente negativa)... Su teoría del interés está inspirada en Jevons. En muchos aspectos Launhardt consiguió en 20 páginas más que Bohm-Bawerk en alrededor de 500... Su teoría monetaria es muy inferior a su análisis microeconómico” (Niehans, 1987).

Blaug, M. (1999): Who’s who in economics, Edward Elgar.

Fels, E. M. (1975): “Launhardt, Wilhelm”, Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Fernández López, M. (2001): “El pensamiento económico espacial en la Argentina”, Foro económico, 6, 10, mayo.

Niehans, J. (1987): “Launhardt, Carl Friedrich Wilhelm”, The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

HAROLD GREGG LEWIS

(1914 - 1992)

“Hombre de notable integridad, tanto en el plano personal como profesional” (Mc Elroy, 1994), Lewis nació en Michigan, hijo de educadores.

Hizo toda su carrera estudiantil en la Universidad de Chicago, donde se doctoró en 1947. “Fue reconocido como un estudiante precoz, particularmente por Theodore Otte Yntema, su profesor de estadística” (Biddle, 1996). “Tenía mucha habilidad con la teoría estadística, pero la técnica como tal no le interesaba” (Rosen, 1994). En Chicago “fue particularmente influido por Henry Simons” (Rosen, 1994), y por consiguiente “fue muy afectado cuando en 1946 éste se suicidó” (Biddle, 1996).

También en la Universidad de Chicago desarrolló buena parte de su labor profesional (“cuando se incorporó a su departamento de economía, durante 10 años fue su profesor más joven. Biddle, 1996). “Aunque nunca lo dirigió, tuvo a su cargo buena parte de la tarea administrativa” (Friedman, 1998). “Era la columna vertebral: resolvía los problemas administrativos del departamento, y los problemas académicos de los estudiantes, además de reconstruir la teoría de la economía laboral en su forma moderna” (Stigler, 1988). “A partir de 1956 coordinó el programa que la universidad mantuvo con países de América Latina.” (Biddle, 1996).

“Dejó Chicago en 1975, después de haber pasado en su universidad más de 40 años, para pasar a la de Duke, porque tanto él como Julia Elliot, su esposa, querían establecerse en un lugar con clima más cálido, en el cual pudieran vivir sus últimos años” (Biddle, 1996).

“Salvo durante la Segunda Guerra Mundial, nunca tuvo un puesto público. Le interesaban más las cuestiones técnicas que las de política” (Rees, 1976).

“Tenía gran sentido del deber, hacia su departamento de economía, sus estudiantes, sus colegas economistas y su ideal como académico dedicado e imparcial” (Biddle, 1996); “al

demandar mucho de sí mismo, requería un alto nivel de exigencia de todos” (Mc Elroy, 1994): “no conozco otro economista de su talento, que sea tan modesto como él” (Rosen, 1994).

“Sentía pasión por el arte y por la construcción de esculturas móviles” (Ashenfelter, 1994); “tanto él como Julia se ocupaban seriamente de su jardín, tanto interior como exterior... Tenía un significativo nivel de talento artístico. Entre sus trabajos se destacan las esculturas móviles hermosamente equilibradas, multicolores, sensibles a la menor corriente de aire, que hacía él mismo, con mucha colaboración de su mujer” (Mc Elroy, 1994); “Gregg era un artesano en madera tan meticuloso como en la vida académica” (Friedman, 1998).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Lewis? “Por ser, probablemente, el padre de la moderna economía laboral” (Ashenfelter, 1994), o al menos “el fundador de la ‘Escuela de Chicago’ de la economía laboral” (Becker, 1976).

“Si uno fuera a caricaturizar a los economistas de Chicago durante la era de Lewis, citaría a Arnold Harberger (el hombre de los triángulos), Milton Friedman (el hombre de la teoría cuantitativa), Harry Johnson (el hombre de los gráficos del comercio internacional), Robert Fogel (el señor esclavitud) y Lewis (el hombre de los sindicatos)” (Freeman, en Ashenfelter..., 1994).

“Analizó la economía laboral desde la perspectiva neoclásica” (Biddle, 1996). “Desarrolló la economía laboral analítica, por oposición al enfoque institucional. Cuando Lewis comenzó a enseñar, el enfoque institucional dominaba el campo de estudio, y nadie como él es responsable por la transición” (Rees, 1976). “Hasta 1950 no se interesó por dicho campo de estudio, después se dedicó por entero a él, y no está claro por qué cambio” (Biddle, 1996).

“Publicó poco, por su excesivo perfeccionismo... Su primer libro (Unionism and relative wages in the United States, publicado en 1963) sintetizó los hallazgos de 20 estudios, el segundo (Union relative wage effects: a survey, publicado en 1986), los de casi 200” (Biddle, 1996). “Los 2 libros tienen notables similitudes, a pesar de estar separados un cuarto de siglo” (Freeman, en Ashenfelter..., 1994).

“Tres características principales surgen de la labor de Lewis como economista: su matematización, dentro del paradigma neoclásico; su empiricismo; y su calidad, en términos de cuidado, precisión y cobertura” (Biddle, 1996); “supe de él por su increíblemente meticuloso trabajo científico: cuidadoso, detallado y, sobre todo, ‘creíble’. Su investigación no tuvo que ver con recomendaciones de política, pero fue fundamentalmente empírica” (Ashenfelter, 1994); “fue un pionero en la investigación empírica con fuerte fundamento microeconómico, y en expandir el rango de problemas importante que podrían entenderse con la ayuda del análisis económico” (Rosen, 1994); “al analizar los estudios estadísticos con cuidado kuznetsiano, Lewis influyó sobre la forma en que una generación de economistas realizó trabajo empírico... Una de sus virtudes es que no hablaba, y mucho menos escribía, antes de haber pensado la cuestión con gran profundidad” (Freeman, en Ashenfelter..., 1994).

“También fue muy importante como mentor y profesor. Según él la principal función de un profesor universitario era la enseñanza (y no la investigación). Para George Stigler, Lewis merece una estatua... En Chicago su alumno más conocido fue Gary Becker” (Biddle, 1996). “Por su labor como profesor, en 1972 recibió el Premio Quantrell, a la excelencia en la enseñanza a no graduados. Pero los reconocimientos a su labor demoraron en llegar” (Rees, 1976). “En Duke era reverenciado por muchos estudiantes, y no solamente por los buenos” (Mc Elroy, 1994).

“Su verdadero impacto no estaba en el aula, sino en las reuniones que mantenía con sus alumnos, en su oficina” (Rosen, 1994); “en Chicago estuvo presente en el tribunal de aproximadamente 100 tesis doctorales” (Biddle, 1996); “invariablemente estaba en desacuerdo con los estudiantes, sobre cuándo una tesis doctoral estaba terminada... Es el día de hoy que todavía tengo ocasionales pesadillas, de recibir otra carta de Lewis, pidiéndome que le presente una nueva versión de mi tesis” (Rosen, 1994); “para él una tesis doctoral no era aceptable si podía ser mejorada, no importa cuánto tiempo hubiera transcurrido desde que comenzó a escribirse” (Rees, 1976); “un llamado telefónico de Lewis genera 2 sentimientos: placer y alarma” (Freeman, en Ashenfelter..., 1994); “su recomendación: `sólo indique que algo está mal, no es necesario llamar al autor estúpido idiota” (Mc Elroy, 1994).

“Sin Gregg las cosas hubieran sido diferentes” (Ashenfelter, 1994). ¿Qué tal?

Ashenfelter, O.; Freeman, R. B.; Rosen, S.; Mc Elroy, M. B. (1994): “H. Gregg Lewis memorial commets”, Journal of labor economics, 12, 1, enero.

Becker, G. S. (1976): “Prefatory note”, Journal of political economy, 84, 4, parte 2, agosto.

Biddle, J. E. (1996): “H. Gregg Lewis“, en Samuels, W. J. (1996): American economists of the late twentieth century, Edward Elgar.

Friedman, M. y R. (1998): Two lucky people, The university of chicago press.

Rees, A. (1976): “H. Gregg Lewis and the development of analytical labor economics”, Journal of political economy, 84, 4, parte 2, agosto.

Stigler, G. J. (1988): Memoirs of an unregulated economist, Basic books.

JOHN LOCKE

(1632 - 1704)

Nació en un pequeño pueblo de Somerset, Inglaterra, “único hijo sobreviviente de una familia de comerciantes y pequeños agricultores. Su padre era notario, y poseía algunas tierras que John heredó” (Colie, 1975).

Estudió en Westminster School, y en Christ Church, Oxford, enseñando allí filosofía moral. “Siempre minimizó sus obligaciones académicas... Su desarrollo intelectual estuvo presidido por la autonomía y el autodidactismo. Aburrido por sus estudios, también en Oxford cursó independientemente la carrera de medicina, obteniendo la calificación necesaria para ejercerla. También estudió química. Curioso, se interesaba por todas `las cosas” (Colie, 1975).

“En 1666 se relacionó con Anthony Ashley Cooper, primer Earl de Shaftesbury y dirigente *whig*, perteneciendo al Consejo de Comercio y Plantaciones, de todo lo cual derivó su interés por las cuestiones políticas y económicas” (Vaughn, 1987). “Muchas familias del oeste de Inglaterra, como la suya, formaron parte del `grupo Shaftesbury’, que habría de apoyar a Guillermo de Orange... En 1683 Locke tuvo que abandonar Oxford, convirtiéndose en un refugiado político del grupo (entre 1683 y 1689 vivió en Holanda)” (Colie, 1975).

“Cuando en 1689 regresó a Inglaterra, encontró un gobierno que podía aprobar sin reservas. El se había convertido en un hombre al que se honraba y era reconocido como un pensador de primera importancia” (Colie, 1975). “Ocupó varios puestos públicos, culminando en el directorio de la Oficina de Comercio” (Schumpeter, 1954). “En 1691 se estableció en Essex con su amiga Lady Masham” (Colie, 1975).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Locke? Por sus “contribuciones en epistemología, teoría política, educación, teoría de la tolerancia y teología, derecho natural y economía... Se interesó por la relación entre pensamiento y conducta, el equilibrio entre el derecho individual y la obligación social, actitudes provisionales ante las soluciones, disgusto por el dogmatismo, poniendo énfasis sobre el equilibrio y autoestabilización” (Colie, 1975); “su trabajo es de primera importancia, porque introdujo el empiricismo en Inglaterra (¿aunque

no en la teoría política o económica!); por su lucha en favor de la tolerancia; como cientista político, economista y teólogo” (Schumpeter, 1954); “es difícil encontrar algún escritor contemporáneo, o previo, tan importante como él en el desarrollo de la ciencia económica” (Morris, 1931); “su influencia es difícil de sobreestimar” (Colie, 1975).

“Locke aparece con frecuencia como un pensador singularmente deshilvanado, un filósofo asistemático con teorías ocasionalmente brillantes; pero el análisis de su obra total permite ver con mayor precisión la evolución de sus intereses y su pensamiento... Su escepticismo y su empirismo tenían hondas raíces dentro de la tradición médica” (Colie, 1975).

“Sus escritos económicos aparecieron recién en 1691, basándose en 3 leyes fundamentales: el valor intrínseco de cualquier tipo de mercadería no se refleja necesariamente en su precio; su valor de mercado depende de la proporción entre la oferta y la demanda; y el precio está determinado por la cantidad de moneda relativa a la oferta y la demanda de un determinado bien. Es central en su pensamiento la idea de autorregulación hacia el equilibrio” (Colie, 1975). “De la lectura de su diario surge que siempre fue un agudo observador de la realidad económica” (Morris, 1931).

“El Segundo tratado sobre el gobierno civil, publicado en 1690, es uno de los trabajos fundacionales de la filosofía y la ciencia política, y constituye una gran apología de los principios de la Gloriosa Revolución inglesa de 1688... La clave del ensayo está en la justificación del derecho de propiedad, en términos del trabajo. Desarrolló lo que podríamos denominar la ‘teoría de la propiedad basada en el trabajo’... ‘Quien limpia las malezas de un pedazo de tierra, tiene derecho a quedársela’, afirmaba” (Robbins, 1998). “Muchas de sus frases fueron reproducidas en la Declaración de la Independencia de EEUU” (Morris, 1931).

“El Segundo tratado es interesante principalmente por la teoría de la propiedad. Locke sostiene que los individuos tienen tal derecho, porque para sobrevivir tienen que combinar esfuerzo personal con el uso de recursos sin dueño. Existe tal derecho mientras no se derroche, y haya suficientes recursos como para que los otros también dispongan de algo... Este derecho no sólo tiene sentido desde el punto de vista moral sino también desde el práctico, dado que el trabajo constituye ‘99% del valor de las cosas útiles para el ser humano’, punto de partida para las teorías del valor basadas en el trabajo” (Vaughn, 1987). “Su teoría de la propiedad no tiene nada que ver con las teorías del valor basadas en el trabajo... En todo caso Locke tenía una teoría de la renta basada en el trabajo” (Schumpeter, 1954).

“Locke partía de un estado de naturaleza y leyes derivadas de Dios, en el cual los hombres eran iguales y libres ante Dios y ante sus semejantes. Paradójicamente, el imperio de la ley era un requisito para la libertad: sin estas leyes naturales la ‘libertad’ del hombre se hubiera convertido en anarquía” (Colie, 1975). “von Hayek utilizó como epígrafe del capítulo dedicado a ‘Orígenes del imperio de la ley’, el siguiente pasaje de Locke: ‘el fin último de la ley no es el de abolir o restringir, sino el de preservar y aumentar la libertad. Porque donde no hay ley no hay libertad. La libertad consiste en estar libre de las restricciones y la violencia de los demás, y esto no puede existir donde no existe la ley...’... von Hayek siguió a Locke de manera integral” (Ebenstein, 2001).

“Los escritos de Locke sobre la tasa de interés fueron exitosos. Cuando en 1668 Josiah Child publicó su primer libro (Breves observaciones sobre el comercio y el interés del dinero), a Locke, quien ya era amigo de algunas de las figuras públicas relacionadas con Carlos II, le pidieron que escribiera un ensayo sobre la propuesta de Child para reducir la tasa de interés... La controversia continuó en la década de 1690. En 1691 Locke publicó su famoso libro Algunas consideraciones sobre las consecuencias de reducir el interés, y aumentar el valor de la moneda, contrario a la tesis de Child... ‘En Holanda la tasa de interés es baja por la abundancia de fondos y la prosperidad del país, no porque hayan forzado una baja de dicha tasa’” (Robbins, 1998).

“En una época en que el mercantilismo estaban en boga, y por consiguiente se favorecía la regulación económica, Locke comenzó su ensayo preguntando: ‘¿puede la tasa de interés ser regulada por la ley?’, respondiendo que no, porque es un precio, y los precios están determinados por las leyes de la naturaleza... Locke basó sus conclusiones en una teoría de los precios que aunque primitiva según la óptica actual, impacta por la precisión con que predice el cambio de precios frente a modificaciones en las variables subyacentes. Claramente mostró una relación inversa entre precio y cantidad demandada, y directa entre precio y cantidad ofrecida, y planteó más de una vez el concepto de equilibrio” (Vaughn, 1987). “Sobre el fundamento del valor de las mercaderías hay mucho de Locke en La riqueza de las naciones, que Adam Smith publicó en 1776” (Schumpeter, 1954).

“Probablemente su principal contribución se dio en la teoría monetaria... Sostuvo que el poder adquisitivo del dinero era una función inversa de la cantidad de dinero existente, y su velocidad de circulación, claros antecedentes de la teoría cuantitativa del dinero” (Vaughn, 1987). “Locke se preguntó qué ocurriría en una economía abierta, el día que desapareciera la mitad de la cantidad de dinero, argumentando que bajarían las importaciones y subirían las exportaciones, pero no llegó a una conclusión que hoy resultaría obvia” (Schumpeter, 1954). “Para Locke el dinero era sinónimo de oro y plata, siendo los billetes una mera estampilla representativa de su respaldo en oro o plata. Por lo cual una devaluación generaría confusión y aumento de precios... Por razones morales consistentes con su filosofía política, pensaba que la moneda formaba parte de la propiedad privada de los ciudadanos, y no era una creación del Estado” (Vaughn, 1987). “No hay un puente entre Locke y la moderna teoría monetaria, porque ésta arrancó de fuentes diferentes” (Schumpeter, 1954).

“Fundador del empiricismo británico, [en Ensayo referido al entendimiento del ser humano] realizó el primer planteo referido a los poderes intelectuales del ser humano. Sostenía que todo el conocimiento provenía de la experiencia, contra la posición escolástica de deducir las verdades a partir de los Primeros Principios, derivados de la autoridad o una condición innata, según Descartes... Desde el punto de vista metodológico, utilizaba la introspección” (Morris, 1931). “El empiricismo de Hobbes, Locke, Hume y Stuart Mill era sólo programático, y no inducía la realización de experimentos concretos y mediciones” (Schumpeter, 1954).

Colie, R. L. (1975): "Locke, John", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Ebenstein, A. (2001): Friedrich Hayek, Palgrave.

Morris, C. R. (1931): "Locke, John", Encyclopedia of the social sciences, Macmillan.

Robbins, L. (1998): A history of economic thought, Princeton University Press.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

Vaughn, K. I. (1987): "Locke, John", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

PRASANTA CHANDRA MAHALANOBIS

(1893 - 1972)

Mahalanobis nació en Calcuta, estudiando en su ciudad natal y también en Cambridge, Inglaterra, donde en 1915 se graduó en ciencias naturales en el King's College.

Durante casi 3 décadas enseñó física en el Presidency College.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Mahalanobis? Se dedicó, principalmente, a la teoría estadística, y al diseño de métodos estadísticos de aplicación en meteorología, antropología y economía. Hacia el final de su vida profesional, retornó al estudio de cuestiones de metodología estadística.

“En materia económica se interesó por los problemas de la planificación a nivel nacional, aún antes de la independencia de su país... Desde el comienzo insistió en la necesidad de que el planeamiento se basara en adecuados datos estadísticos. Su enfoque sobre la planificación, y particularmente su énfasis sobre la cuantificación, difería significativamente del enfoque preferido por los economistas indios de su generación” (Chakravarty, 1987).

“El Segundo Plan Quinquenal, cuya estructura analítica en buena medida le pertenece, muestra su predilección por la estrategia de industrialización basada en la sustitución de importaciones. En línea con el pensamiento de Prebisch, pero mientras éste lo derivó de estudios basados en series históricas, Mahalanobis lo dedujo de modelos de crecimiento de 2 sectores (un sector productor de bienes de capital, otro de bienes de consumo)” (Chakravarty, 1987).

Chakravarty, S. (1987): "Mahalanobis, Prasanta Chandra", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

BERNARD MANDEVILLE

(1670 - 1733)

Nació cerca de Rotterdam. Con bisabuelo, abuelo y padre médicos, comenzó a estudiar dicha disciplina cuando tenía 15 años. En 1691 se doctoró en la universidad de Leyden. “Se especializó en enfermedades hipocondríacas e histéricas, sobre las cuales en 1711 publicó un tratado” (Rosenberg, 1987).

Viajó a Inglaterra, donde se casó y vivió el resto de su vida.

¿Por qué nos acordamos de Mandeville? Por La colmena descontenta: o los pícaros volviéndose honestos, publicado en 1705, reelaborado como La fábula de las abejas, o vicios privados, beneficios públicos, que viera la luz en 1714. La fábula fue escrita en verso.

“Aunque no era un economista, sus escritos ayudaron a direccionar el pensamiento económico durante el siglo XVIII... Sus obras fueron muy leídas en dicho siglo. Mandeville es frecuentemente calificado como escritor satírico, pero este calificativo es incorrecto” (Rosenberg, 1987). “Lo único que digo de Mandeville es que hizo posible a David Hume. Pero es tal mi estima por Hume, a quien considero quizás el más grande de todos los estudiosos modernos de la mente y la sociedad, que por eso a Mandeville lo tengo por importante” (Hayek, citado en Ebenstein, 2001).

“El tema central de Mandeville es que los beneficios públicos resultan de los vicios privados y no de las virtudes privadas. La paradoja, considerada escandalosa por la mayoría, derivó de una definición muy estricta de la idea de la virtud” (Rosenberg, 1987).

“En la fábula todos son viciosos, pero el conjunto es rico y poderoso. Será una colmena turbulenta e insatisfecha hasta que, milagrosamente transformada, se convierta en virtuosa, y en consecuencia pobre y despoblada... Los vicios derivados del lujo (consumo innecesario), el orgullo (exhibición vana y convencional), la avaricia, la envidia y la avaricia (es decir, las diferentes formas de interés propio), todos ellos contribuyen a la prosperidad... Proporcionarse el lujo de un vestido escarlata supone que se han realizado múltiples operaciones comerciales y

manufactureras, una división del trabajo bien extensa. Si una nación restringe su consumo de bienes suntuarios extranjeros, para vivir con mayor frugalidad, sólo conseguirá que su propia prosperidad disminuya, ya que los países exportadores de artículos de lujo se verán incapacitados a su vez para importar las mercaderías que aquella produce... La sociedad se funda en las dificultades que los hombres encuentran en la satisfacción de sus apetitos, y es posible gracias a su sensibilidad a las alabanzas (amor propio) y su capacidad para la hipocresía” (Goldsmith, 1975).

Mandeville “también generó muchas observaciones agudas sobre las causas y las consecuencias de la división del trabajo sobre la sociedad. Para él la división del trabajo era el mayor motor de la mejora económica a través del tiempo. Aunque hay muchos antecedentes del énfasis de Adam Smith sobre la importancia de la división del trabajo, está documentando que Smith leyó y digirió con cuidado a Mandeville... Fue un entusiasta pionero del *laissez-faire*, aunque no en comercio exterior, donde sostenía ideas mercantilistas” (Rosenberg, 1987). “Smith tomó de Mandeville la esencia de su doctrina de las consecuencias no queridas de los actos individuales, rechazando en buena medida la forma en que fue presentada” (Blaug, 1986).

En La Teoría General, el más conocido de sus libros, Keynes (1936) recogió las enseñanzas de Mandeville, citando textualmente algunos de sus versos. “Como nos enseña la Fábula de las Abejas, el brillante mañana es absolutamente indispensable para darle una razón de ser a las penurias de hoy”, agregando que “sus trabajos no resurgieron en los círculos respetables hasta que, en la última fase de la vida de Malthus, la noción de demanda insuficiente ocupó un lugar importantísimo en la explicación científica del desempleo” (Keynes, 1936). Mandeville también recibió el reconocimiento de Hayek, “por sus ideas sobre la división del trabajo” (Skousen, 2001). No está mal, ser aplaudido simultáneamente por 2 talentosos, que aunque se llevaban bien desde el punto de vista personal, chocaron en el plano de las ideas.

Blaug, M. (1986): "Mandeville, Bernard", Great economists before Keynes, Cambridge University Press.

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Ebenstein, A. (2001): Friedrich Hayek. A biography, Palgrave.

Goldsmith, M. M: (1975): "Mandeville, Bernard", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Keynes, J. M. (1936): The general theory of employment, interest and money, Harcourt, Brace & World.

Rosenberg, N. (1987): "Mandeville, Bernard", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Skousen, M. (2001): The making of modern economics, M. E. Sharpe.

HANS KARL EMIL VON MANGOLDT

(1824 - 1868)

Hijo de un juez de la Corte Suprema, (von) Mangoldt nació en Dresden, Alemania.

Estudió derecho en las universidades de Leipzig y Ginebra, doctorándose en ciencias políticas en la de Tubinga.

Fue funcionario en el ministerio de relaciones exteriores de Alemania, entre 1847 y 1850, teniendo que renunciar por razones políticas, y editor del Weimarer Zeitung, en 1852, “puesto que también tuvo que abandonar por sus ideas políticas” (Blaug, 1999).

“Recién en 1854 comenzó una carrera académica. Consiguió permiso para enseñar en base a Die Lehre vom unternehmergewinn, obra que estableció su reputación como economista. No obstante lo cual tuvo que enseñar en Gotinga durante 7 años, antes de conseguir una cátedra fija en la Universidad de Freiburg” (Hennings, 1980), donde se desempeñó hasta su fallecimiento.

“Murió de manera inesperada, víctima de un ataque cardíaco, a los 43 años... Mangoldt ofrece una amalgama de la teoría clásica y los nuevos desarrollos, la mayoría de los cuales aparecen hoy dentro de la teoría neoclásica... Si hubiera vivido más tiempo, hubiera completado el puente entre los enfoques clásico y neoclásico” (Hennings, 1980).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Mangoldt? Porque “fue un teórico de grueso calibre” (Hennings, 1980); “su nombre figura entre los pioneros aplicadores en Alemania, de análisis formales para explicar fenómenos económicos, junto a von Thunen, von Buquoy, von Hermann, Gossen y Launhardt” (Recktenwald, 1987); “está entre las figuras más importantes del siglo XIX en economía. Por Die lehre vom unternehmergewinn, publicado en 1855, y Grundriss der volkswirtschaftslehre, que viera la luz en 1863” (Schumpeter, 1954).

“Grundriss, su obra maestra, fue escrita en primer lugar como notas de clase para sus estudiantes... Su estructura es convencional, pero su contenido es altamente novedoso... Las

concisas definiciones incluidas en la obra prepararon el terreno para la aceptación del enfoque subjetivo de la teoría neoclásica del valor, en las versiones de Menger y la escuela austríaca... Sus amigos produjeron una segunda edición [póstuma], pero el editor eliminó una de las más originales innovaciones de Mangoldt, su uso intenso de diagramas y formulas matemáticas, porque lo consideraba contraproducente para la difusión de la obra” (Hennings, 1980). ¡Dios nos salve de algunos editores!

“La contribución de Mangoldt se divide en 2 partes: la teoría del beneficio y el rol del empresario, y sus trabajos sobre análisis económico publicados entre 1863 y 1868” (Hennings, 1980).

“Su teoría sobre el empresario, publicada en medio del primer boom que experimentó la economía alemana [¿industrial?], está basada en su experiencia periodística y su trabajo en la historia industrial de su país... Los ingleses tendían a identificar al empresario con el capitalista, mientras que para Mangoldt su función esencial es la de enfrentar riesgos. Por consiguiente la ganancia empresarial es una forma de renta de escasez [de talento empresarial]” (Hennings, 1980). “Fue uno de los primeros economistas que intentó describir el beneficio empresarial como una categoría especial de renta, junto con los salarios, el interés y la renta de la tierra” (Schneider, 1975).

“Reinterpretó la ganancia empresarial como una forma de renta diferencial (de habilidades), por lo cual definitivamente anticipó a Schumpeter en el rol del empresario innovador” (Recktenwald, 1987), pero “se diferencia de Schumpeter, porque para aquel la principal función del empresario está en la asignación de recursos, y para éste en la innovación” (Hennings, 1980). “En Alemania la idea del empresario era familiar en la tradición ‘cameralista’... El análisis de la función empresarial se desarrolló de manera firme aunque lenta, culminando en el trabajo de Mangoldt” (Schumpeter, 1954).

“En teoría de precios, describe de manera muy moderna el paso de una situación de equilibrio a otra, los equilibrios múltiples, así como los casos de oferta y demanda conjuntas, cuestión sobre la que volvería Marshall” (Recktenwald, 1987); “fue uno de los primeros economistas que utilizó el método gráfico en la teoría de los precios” (Diehl, 1931); “para Edgeworth, Mangoldt fue uno de los descubridores independientes de la teoría matemática de la oferta y la demanda” (Schneider, 1975).

“Pionero en extender el modelo clásico del comercio internacional, al caso de más de 2 bienes” (Caves, 1960), “Mangoldt supera a Mill en 3 aspectos (más de 2 bienes, equilibrios múltiples y costos de transporte), por lo que merece ocupar un lugar importante en la historia de la teoría del comercio internacional” (Hennings, 1980).

“No hay indicio alguno, en su tratamiento de la distribución del ingreso, de que dicho proceso de distribución debía estar ligado con el análisis de determinación de los precios.

Probablemente porque Mangoldt analizaba la distribución como lo hicieron los clásicos, como un problema macroeconómico” (Hennings, 1980).

“Desde hace mucho tiempo se sabe que la transición de la economía clásica a la neoclásica, fue mucho menos abrupta de lo que sugiere la revolución marginalista. Esto es particularmente cierto en los países de habla alemana. Porque la tradición alemana clásica tuvo menos del flavor ricardiano, y más del subjetivista, que su contraparte inglesa... Es por esta razón que la obra de Mangoldt -quien representa la culminación de los economistas alemanes clásicos- quedó en la oscuridad” (Hennings, 1980). “Su importancia deriva del hecho de que cuando en su país la escuela histórica tenía gran influencia, él mantuvo vivo el interés por la teoría económica, y en una serie de libros importantes, amplió el tratamiento sistemático de dicha teoría” (Diehl, 1931). Como consecuencia de lo cual, “en su momento su obra fue más apreciada en Inglaterra que en Alemania... En Inglaterra, sus ideas sobre comercio internacional despertaron el interés de Edgeworth, quien las analizó en un artículo publicado en el Economic journal en 1894” (Schneider, 1975).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Caves, R. E. (1960): Trade and economic structure, Harvard university press.

Diehl, K. (1931): “Mangoldt, Hans Karl Emil von“, Encyclopedia of the social sciences, Macmillan.

Hennings, K. H. (1980): “The transition from classical to neoclassical economic theory: Hans von Mangoldt”, Kyklos, 33, 4.

Recktenwald, H. C. (1987): "Mangoldt, Hans Karl Emil von", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Schneider, E. (1975): "Mangoldt, Hans Karl Emil von", Enciclopedia internacional de las ciencias sociales, Aguilar.

Schumpeter, J. A. (1954): History of economic analysis, Oxford University Press.

PIERRE MASSE

(1898 - 1987)

En 1916 el francés Massé ingresó a la Ecole Polytechnique, donde estudió ingeniería, continuando sus estudios en la Ecole des Ponts et Chaussées.

Desarrolló su carrera profesional en la administración pública francesa, particularmente en Electricité du France y en el Commissariat General du Plan.

¿Por qué los economistas nos acordamos de Masse? Porque, como su compatriota Jules Dupuit –y algunos otros franceses-, descubrió principios generales del análisis económico, y herramientas útiles para solucionar problemas, al tener que dar respuesta a dificultades específicas.

Una de las primeras tareas de Masse consistió en manejar los stocks de agua acumulados en los reservorios, lo que le permitió advertir el rol clave que tienen las reservas para enfrentar eventos aleatorios. Su trabajo, publicado en 1946, muestra que fue un pionero de lo que luego se denominó programación dinámica y control óptimo. Enunció 2 reglas principales: 1) las reservas deben manejarse de tal manera que se igualen la utilidad marginal del agua que se libera, y la utilidad marginal del agua que se mantiene en reserva; y 2) para calcular los valores esperados hay que definir una estrategia referida al futuro. Según Kenneth Arrow, ésta fue la primera formulación del Principio de Optimo de Richard Bellman.

El trabajo de Masse estuvo muy influido por el reconocimiento de que en un mundo incierto, uno no puede limitarse a un pronóstico único, y la necesidad de adoptar estrategias y regular stocks. Esta idea maduró 20 años más tarde, cuando tuvo a su cargo el Commissariat du Plan (la Comisión de Planeamiento de Francia). La consistencia de los pronósticos, como parte de los ejercicios de cuentas nacionales, buscaba que el plan `redujera las incertidumbres’.

Fue director de equipamiento de Electricité de France en 1948, cuando comenzó el Plan Monnet, y 2 años y medio más tarde fue su subdirector general, hasta 1959. En los referidos 12

años desarrolló -y aplicó- técnicas de programación lineal, para determinar el tamaño de las plantas de generación, y justificó el uso de la tasa de descuento para evaluar proyectos de inversión.

En febrero de 1959 el general De Gaulle lo nombró titular del Commissariat General du Plan, donde introdujo en el planeamiento no sólo metas de cantidad sino también de calidad. Para Massé, plan y mercado eran complementos, no sustitutos.

Luego de lanzar el Quinto Plan Masse volvió a Electricité de France, presidiendo la institución durante 3 años.

En 1977 fue electo miembro del Instituto de Francia, institución que durante casi 2 siglos reunió a las personalidades francesas más eminentes en humanidades, ciencias, historia, filosofía y arte.

Boiteux, M. P. (1987): "Massé, Pierre", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

UGO MAZZOLA

(1863 - 1899)

Nació en Nápoles, Italia.

A los 20 años se graduó en leyes en la universidad local, donde el curso de economía se basaba en las ideas de Francesco Ferrara. “A comienzos de su veintena, preparó en Alemania – para el gobierno italiano- un detallado estudio del seguro laboral alemán” (Pagni, 1931).

“Fue profesor en la universidad de Camerino, y a partir de 1887 en la de Padua (ocupó la cátedra de finanzas públicas, y cuando Luigi Cossa falleció en 1896, también dictó economía política)” (Blaug, 1999). “En 1896, con otros economistas, compró el Giornale degli economisti, transformándolo en un centro de pensamiento liberal” (Caffé, 1987), “donde publicó interesantes crónicas” (Pagni, 1931).

¿Por qué los economistas nos acordamos de Mazzola? Por su aporte a la teoría de las finanzas públicas, “que enmarcó dentro del análisis económico general” (Caffé, 1987).

“Su mejor trabajo, I dati scientifici della finanza pubblica, fue publicado en 1890... Se opuso al enfoque jurídico del Estado, al cual había suscripto Emil Sax, aceptando en parte la idea de Antonio de Viti de Marco, del Estado visualizado como una ‘cooperativa’, considerando la actividad financiera del Estado como una forma de cooperación entre los individuos que componen una comunidad... Para Mazzola la relación entre las necesidades privadas y públicas [seguridad, justicia y transporte] es una de coexistencia, no de sucesión... Su trabajo se caracteriza por la ausencia de criterios dogmáticos referidos a las funciones del Estado y su crecimiento a lo largo del tiempo” (Pagni, 1931). “En el capítulo 9 de I dati scientifici apareció por primera vez la noción de ‘bien público’” (Blaug, 1999). “Como Maffeo Pantaleoni, Mazzola no pensaba que el precio de los bienes públicos pudiera surgir naturalmente del mercado; pero sí que el presupuesto público podría surgir de las diferentes agencias gubernamentales, si dichas agencias actuaban como si estuvieran satisfaciendo las preferencias subjetivas de los votantes” (Musgrave, 1959).

Blaug, M. (1999): Who's who in economics, Edward Elgar.

Caffé, F. (1987): "Mazzola, Ugo", The new palgrave. A dictionary of economics, Macmillan.

Musgrave, R. A. (1959): The theory of public finance, Mc Graw Hill.

Pagni, C. (1931): "Mazzola, Ugo", Encyclopedia of the social sciences, Macmillan.